

.....
: Capitulo IV.

: **Castilla y León ante el**
: **cambio industrial:**
: **ajustes productivos y**
: **estrategias de desarrollo**

Fernando Manero Miguel y Henar Pascual Ruiz de Valdepeñas

DEPARTAMENTO DE GEOGRAFÍA
UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Entre las numerosas implicaciones económicas y territoriales derivadas del intenso proceso de readaptación tecnológica y organizativa en que se halla inmersa la dinámica industrial contemporánea son tan numerosas como sólidas las aportaciones que insisten en la importancia adquirida por la perspectiva regional como marco representativo de los decisivos fenómenos asociados a ella. Evocando algunos de los principales argumentos científicos que teórica y empíricamente así lo corroboran, bastaría subrayar, entre otros, los que ponderan la utilidad de esta escala del análisis para evaluar el sentido de las transformaciones que modelan la estructura del tejido productivo y del empleo, regulan la interacción entre las diferentes variables o agentes relacionadas con el funcionamiento de la producción manufacturera o vertebran el complejo sistema de decisiones, en función del cual se elaboran las directrices estratégicas y espaciales de las que depende la evolución del sistema empresarial.

Tanto es así que los mecanismos que fundamentan la lógica de la economía globalizada, que encuentra en la industria uno de sus pilares determinantes, no muestran incompatibilidad alguna con los que al tiempo demuestran la reafirmación de los escenarios regionales como los ámbitos en los que poder experimentar de manera efectiva las líneas maestras que a la industria imponen los desafíos de la interdependencia a nivel mundial, así como los imperativos a que conduce la definitiva consolidación del mercado único europeo. Aspectos que, como es bien sabido y se ha demostrado con creces, conectan a su vez de lleno con la idea que identifica o asimila las posibilidades de inserción en el panorama de la mundialización con la existencia de esa serie de ventajas potenciales que conforman y sobre las que descansa la competitividad de los territorios, plenamente verificada ya su condición de soportes esenciales para el desarrollo económico.

Ha de ser en este contexto, expresivo de la relevancia otorgada al conocimiento de los ajustes operados en el territorio ante los imperativos de la economía global, donde interesa valorar el alcance de los dinamismos industriales que en las últimas décadas han afectado a la economía castellano-leonesa, con la intención de valorar el grado de fortaleza que los distingue y la responsabilidad clave que desempeñan en la voluntad de afianzamiento del desarrollo regional, a todas luces indisociable del protagonismo que corresponde a la industria como motor primordial del crecimiento. Voluntad que, explícitamente propugnada por las instancias del poder autonómico desde el mismo momento en que asume las plenas atribuciones en este campo, merece ser entendida también como la expresión de un juego complejo de fuerzas e intereses que operan con intensidad en la región, y que en cierto modo responden al propósito de superar positivamente las dicotomías estructurales en que se halla sumida la industrialización regional, y a las que de-

be no pocas de sus disfunciones internas. Pues, aunque la ambivalencia en este sentido marque la tónica dominante en la mayoría de los diagnósticos regionales, se ha de resaltar en nuestro caso la existencia inequívoca de un panorama no ajeno, en efecto, a la existencia de situaciones marcadamente contrapuestas, que obligan por necesidad a establecer una diferencia nítida entre los esfuerzos a favor de la innovación y las inercias tecnológicamente residuales, del mismo modo que la decidida proyección hacia los mercados exteriores contrasta con la persistencia de horizontes comercialmente limitados, o el establecimiento de vínculos interempresariales a media y gran escala no oculta la observación al tiempo de actitudes renuentes a cualquier modalidad u opción de alianza estratégica.

Con todo, nadie ignora que más allá de estas diferencias, firmemente enraizadas en el tiempo, la realidad industrial de Castilla y León está sometida en nuestros días, en plena correspondencia con lo que a la par sucede en el conjunto de la industria española, a una etapa de intensa reestructuración, cuyos efectos, bien perceptibles a través de la dinámica impuesta por el capital y la tecnología, tenderán a cristalizar a corto plazo en un aparato productivo sustancialmente renovado, inserto en ejes de especialización netamente definidos, catalizador de formas de empleo cada vez más acomodadas a las premisas de la productividad y la flexibilidad, y en el que las formas organizativas tradicionales revestirán, en el caso de subsistir, una dimensión marginal. Nuestro propósito consiste, pues, en apuntar las líneas maestras de este proceso, captar el sentido de las reestructuraciones que origina, abordándolo no de manera exhaustiva, sino a partir de aquellos elementos de juicio que mejor permiten su comprensión y sobre la base de los fundamentos sobre los que se asienta. Es decir, tras dejar claramente definida la entidad que, desde el punto de vista industrial, representa Castilla y León en el conjunto español, se trata de valorar el alcance de las principales tendencias que en la actualidad definen la dinámica de la actividad, para profundizar a continuación en el impacto que la etapa de cambio industrial y estratégico analizada está teniendo lugar, a través de algunas de sus experiencias más significativas, en la recomposición de sus sectores básicos y en el comportamiento espacial de la industria.

IV.1. Dinámica industrial y directrices de crecimiento

Interpretar el significado de los procesos de reestructuración a que se ven sometidos en Castilla y León el sistema empresarial y las condiciones de la producción, en los diferentes campos de la actividad fabril, implica un conocimiento previo de las tendencias básicas que distinguen la evolución de la manufactura regional a raíz de la decisiva etapa de cambio que se inicia a mediados de los ochenta, derivada de la drástica modificación

estratégica producida como consecuencia de la serie de factores que, planteados a escalas diferentes y con especificidades propias, operan de manera necesariamente coordinada en virtud de la propia coherencia exigida por el funcionamiento integral de la industria. Y así, junto a la repercusión consecuente a las medidas de actuación industrial aplicadas en España tras la puesta en marcha de la hasta entonces aplazada política de reconversión, es evidente el nuevo factor de impulso que en el funcionamiento de la dinámica productiva han de generar los mecanismos de intervención y promoción auspiciados desde las Comunidades Autónomas, coincidiendo además con la plena integración en el espacio económico europeo y con el impacto desencadenado por la adecuación a las pautas de recomposición organizativa y espacial inherentes a la lógica del cambio industrial, esencialmente basada en el paradigma prevalente de la competitividad y en el cúmulo de manifestaciones renovadoras que su aplicación conlleva. Se trata, en suma, de un cúmulo de circunstancias concatenadas, cuya impronta ha de resultar decisiva para entender la configuración actual de los tejidos productivos regionales y la lógica espacial que los define, permitiendo valorar no sólo su capacidad endógena de inserción en el modelo dominante sino también las posibilidades de optimización de sus ventajas comparativas en un marco de fuerte competencia interregional y el grado de discontinuidad introducido, como consecuencia de ello, respecto a los comportamientos precedentes, propios ya de una etapa definitivamente superada.

IV.1.1. Una actividad caracterizada por rasgos y orientaciones arraigados en el tiempo

En principio, y planteada desde una perspectiva general, el análisis de la realidad industrial castellano-leonesa evidencia el mantenimiento de afinidades muy marcadas con los principales rasgos que la identificaban a comienzos de los años ochenta (Manero, 1983). Su contribución relativa al PIB industrial español sigue arrojando umbrales próximos a los de antaño –en torno al 6 %– mientras el peso que ostenta la manufactura en el conjunto de la actividad económica permanece situado, con ligera proclividad a la baja, en niveles próximos a la cuarta parte del valor de la producción y apenas el 20 % del empleo, en la medida en que el acusado retroceso de las magnitudes agrarias no ha supuesto de hecho una transferencia significativa con destino a los epígrafes industriales sino primordialmente favorable al engrosamiento de la construcción y, sobre todo, del amplio abanico ocupado por los servicios.

Asimismo, las características esenciales del tejido productivo permanecen fieles a aspectos que han sido sistemáticamente resaltados en todos los estudios sobre el tema. Es, en efecto, lo que sucede cuando se comprueba la continuidad, sin apenas alteraciones de relieve, de una estructura empresarial extraordinariamente atomizada, en la que resalta numéricamente la posición relativa ostentada por la microempresa, toda vez que más de la mitad de las instalaciones productivas –el 54,3 %– poseen una plantilla inferior

a los 10 trabajadores, destacando con abrumadora mayoría (92%), las que no llegan a los cien empleados, en tanto que solamente diez sobrepasan la cifra del millar (Anuario Estadístico de Castilla y León).

Una estructura en la que, como también se ha destacado con insistencia, sobresale, por su fuerza y su capacidad de liderazgo, la personalidad de la gran empresa, que no ha cesado de reforzar, al compás de su dimensión transnacional, el protagonismo en la evolución de las grandes variables relacionadas sobre todo con la inversión y con su proyección comercial. En este sentido, el hecho de que el 50 % de la facturación dependa de las cincuenta firmas más relevantes es tan elocuente como la constatación de su fortaleza en el comportamiento evolutivo de la inversión, en la que representan un volumen cercano a los dos tercios del total efectuado en la primera mitad de los noventa.

Cuadro 1
Composición sectorial de la industria en Castilla y León

ACTIVIDAD	Cifra de Negocios (millones)	%	Personas ocupadas	%	Cifra de Negocios por ocupado (millones)
Agroalimentaria	882.384	28,62	32.024	23,71	27,55
Material transporte	702.007	22,77	17.303	12,81	40,57
Energía y agua	402.715	13,06	15.673	11,60	25,69
Química	207.256	6,72	5.162	3,82	40,15
Metalurgia y prod. metálicos	176.469	5,72	12.842	9,51	13,74
Caucho y materias plásticas	173.136	5,62	8.062	5,97	21,48
Minerales no metálicos	139.526	4,53	9.887	7,32	14,11
Papel, edición y artes gráficas	99.897	3,24	6.280	4,65	15,91
Madera y corcho	79.088	2,57	6.897	5,11	11,47
Maquinaria y equipo mecánico	68.542	2,22	4.950	3,66	13,85
Textil, confección, cuero y calzado	58.046	1,88	6.624	4,90	8,76
Material eléctrico y óptico	51.098	1,66	3.861	2,86	13,23
Manufacturas diversas	42.831	1,39	5.525	4,09	7,75
TOTAL	3.082.995	100,00	135.090	100,00	22,82

Fuente: Encuesta Industrial de Empresas 1996. I.N.E. 1998.

Y, como también es sabido, la orientación sectorial de la producción gravita, en sintonía con la relevancia de sus iniciativas más arraigadas y vigorosas, en torno a los que siempre han sido los capítulos emblemáticos de la industria castellano-leonesa, los auténticos pilares de sus señas de identidad fabril. Sin olvidar las particularidades que lo

distinguen en el conjunto de la trama productiva, la importancia del sector energético justifica su mantenimiento en las posiciones altas de la tabla, aunque su peso relativo aparezca progresivamente disminuido al compás de la preeminencia adquirida por aquellas ramas de la manufactura que no han cesado de consolidarse como las líneas de especialización preeminentes. En la actualidad, más aún que ayer, descuellan con fuerza la fabricación agroalimentaria y el sector de material de transporte, de los que proviene el 51 % de la cifra de negocios y de los ingresos de explotación, y en los que se apoya más de la tercera parte de la ocupación laboral y del conjunto de las horas trabajadas. Son sectores cuyo protagonismo se ha mantenido inalterado durante las tres últimas décadas, llegando a simbolizar –por su dimensión en el comportamiento de las principales magnitudes socio-económicas, por la impronta de sus vigorosas economías externas y por los efectos multiplicadores derivados de sus directrices locacionales– las dos grandes vertientes en que se han desenvuelto las directrices con mayor impacto en la ordenación global del sistema productivo en un proceso permanente de readaptación efectuado a partir de estructuras e iniciativas originariamente diferenciadas, aunque a la postre, y tras un proceso de reorganización muy intenso, sus logotipos sigan ocupando los primeros lugares del «ranking» empresarial. Mas esta hegemonía no impide constatar al propio tiempo la destacada presencia de la fabricación químico-farmacéutica, que ofrece marcadas analogías con las anteriores, conformando con ellos una categoría estratégicamente homogénea y, por tanto, claramente individualizada dentro de un conjunto que relega a una posición secundaria a los demás campos de la actividad fabril, máxime cuando su participación relativa es, con ligeros matices, similar a la que ofrecían con anterioridad a la etapa de cambio analizada.

IV.1.2. Los síntomas del cambio: el significado de los nuevos factores de dinamización industrial

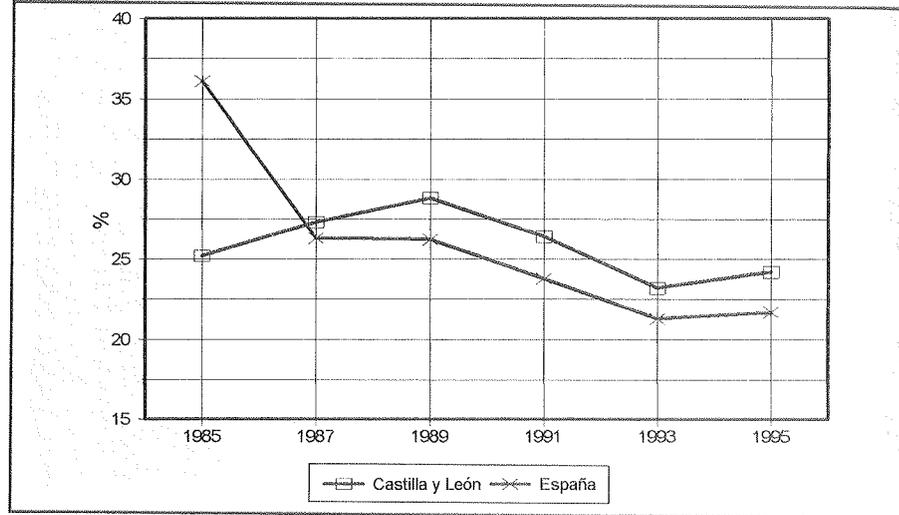
Por más que la pervivencia en el tiempo de los perfiles señalados puedan inducir a una apreciación continuista de las coordenadas que presiden la configuración del sistema industrial castellano-leonés, es bien cierto que la solución de continuidad que introducen los factores responsables de la reestructuración global de la industria en España no es ajena a los síntomas que denotan una innegable metamorfosis del panorama que la región ofrece en esta esfera de la actividad económica, con las consiguientes implicaciones provocadas en su modelo de desarrollo. Pues, lejos de permanecer indiferente a sus impactos más directos, la evolución industrial se identifica con el despliegue de una nueva etapa, que bien puede quedar ejemplificada a través de los siguientes aspectos.

El primero de ellos hace referencia a la modificación que tiene lugar en la importancia relativa de la industria en la composición del PIB regional cuando se la compara con el promedio español. Es decir, si tradicionalmente el desfase de esta variable entre ambos escenarios situaba la entidad respectiva en la estructura económica de la región

notoriamente por debajo (25,2 frente a 36,1% en 1985) de su representación en España, los efectos ocasionados por la crisis y la reconversión en las áreas que más activamente contribuían al aumento de este porcentaje no han tardado en producir una alteración en la jerarquía, de forma que la década de los noventa muestra ya como algo habitual una importancia levemente superior de la industria en Castilla y León respecto a la que esta actividad posee globalmente en el país.

Gráfico 1

Significado de la industria en la estructura del PIB



Fuente: Plan Tecnológico Regional. Memoria.

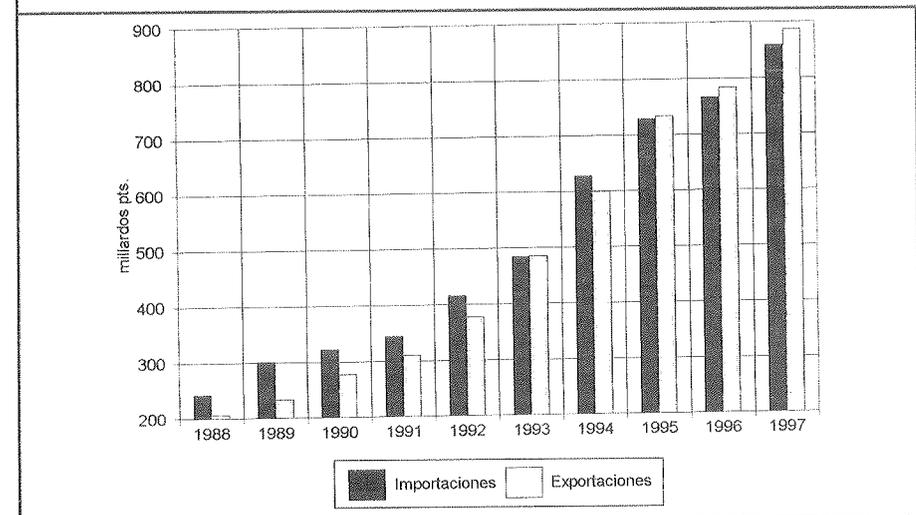
En la fundamentación de esta tendencia moderadamente alcista convendría aludir a la aportación que en tal sentido introduce la existencia de un ritmo de crecimiento medio anual de la industria castellano-leonesa (2,29 %) que a lo largo de los años ochenta, y en el marco del proceso de ajuste español, consigue superar a los cálculos nacionales (1,69 %), aunque esta desviación no impida constatar, como rasgo general, la presencia de tasas de acumulación relativas de capital inferior a las españolas y, lo que es más expresivo, la comprobación de un «comportamiento asimétrico» del capital productivo en uno y otro ámbito, fielmente expresado en el hecho de que mientras la posición relativa de Castilla y León tiende a reforzarse en periodos de estancamiento en la economía española, se debilita, por el contrario, cuando ésta acusa los impulsos de una fase expansiva. De ello se infiere una situación de cierta singularidad, propia de una región con dificultades estructurales para progresar de manera firme y efectiva en el «ranking» de las regiones españolas, y sin duda motivada por las disfunciones que aún subsisten en determinados aspectos claves del sistema económico, cuyas limitaciones impiden corregir

la tendencia al descenso de participación de la Comunidad en el stock de capital productivo nacional (Jiménez Ridruejo, 1998, 19).

Con todo, y por lo que respecta a la industria, no hay que olvidar tampoco la consistencia de los cimientos construidos en la etapa anterior, es decir, entre mediados de los sesenta y primeros ochenta, cuando se asiste a un incremento de la entidad inversora en la región, lo que posibilita una asimilación de las tasa interanuales de crecimiento al promedio nacional y la consolidación de los elementos capitales del aparato productivo, que conservan su fortaleza con independencia de los ciclos y fluctuaciones experimentadas globalmente por las magnitudes económicas regionales. De ahí que no sorprenda que, incluso en medio de un panorama general de estancamiento o recesión, el IPI (índice de Producción Industrial) de Castilla y León refleja llamativamente que la tasa interanual de Producción Industrial –el primero que realiza el I.N.E. sobre cada una de las CCAA de forma independiente– haya crecido hasta mayo de 1998 un 6,7 %, tres décimas superior a la media del país o que, de acuerdo con las previsiones de Hispalink, se considera que la industria ha comenzado a generar en el último trienio de los noventa un proceso de recuperación, con umbrales cercanos al 4 % interanual. A la par se insiste en la idea de que, aunque a tasas inferiores, no es aventurado pronosticar a medio plazo un mantenimiento de la tendencia, dando fin al proceso de destrucción de empleo industrial que se ha producido en los últimos años, «abrigando las empresas buenas expectativas en el terreno de la contratación, animadas por las reformas laborales en curso» (Hispalink, 1998).

Gráfico 2

La dinámica del comercio exterior (en millones de ptas. corrientes)



Fuente: Junta de Castilla y León.

Entre los síntomas que denotan esta recuperación, y, ante todo, subrayan el significado de las coordenadas principales en que se desenvuelve la dinámica de la actividad industrial, tal vez uno de los más reveladores es el relacionado con el fuerte impulso que experimentan los vínculos comerciales que la región mantiene con el exterior, manifiestos en una progresión realmente espectacular de los flujos efectuados en uno u otro sentido, y que ha llevado a considerarlos como el argumento más sólido sobre el que se cimantan las expectativas de desarrollo regional, en virtud de toda la serie de efectos concatenados que de él derivan.

Como puede verse, durante los diez años considerados es posible apreciar una etapa de apogeo sin precedentes en la proyección de la industria regional a gran escala, pues no en vano las exportaciones logran alcanzar en el periodo una progresión superior al 400 %, al tiempo que se acompaña de una mejora sensible de la tasa de cobertura que, arrojando valores crónicamente negativos, logra un saldo positivo por vez primera y con sesgo al alza (de 96,3 en 1995 a 103,3 % en 1997) en la segunda mitad de los noventa, sobre la base, como se indica en el Cuadro 2, de una estructura dominada por las producciones más identificadas con las líneas básicas de especialización del tejido productivo y con los protagonistas más relevantes de la trama empresarial.

Cuadro 2
Estructura sectorial de las exportaciones (1997)

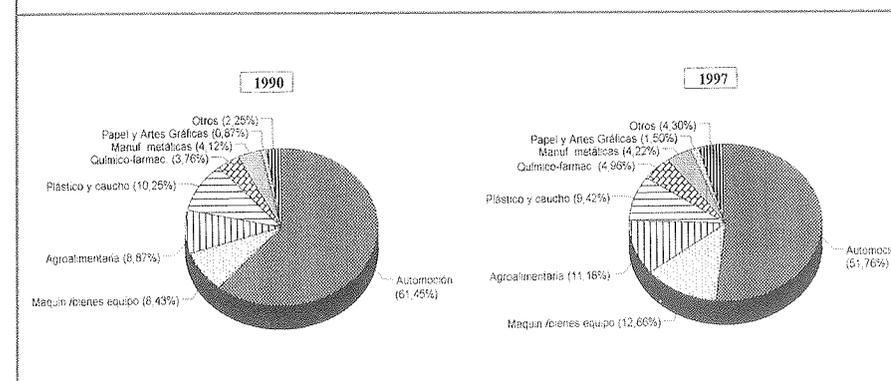
Sector	Millardos pts.	%
Automoción	458.760	51,76
Maquinaria y bienes de equipo	112.177	12,66
Agroalimentaria	99.064	11,18
Plásticos y caucho	83.499	9,42
Químico	43.931	4,96
Manufacturas metálicas	37.429	4,22
Papel y artes gráficas	13.369	1,51
Otros	38.111	4,30
Total	886.340	100,00

Fuente: Junta de Castilla y León.

Ahora bien, sin necesidad de efectuar un análisis pormenorizado de los factores, altibajos y particularidades intrínsecas del proceso, parece oportuno dejar constancia de dos aspectos de singular interés para el conocimiento del tema que nos ocupa. Por un lado, aparece bien ratificada la personalidad de la región como un espacio plenamente incorporado a la mundialización de los intercambios industriales, lo que permite hablar sin

equivocos de una economía industrial extrovertida y fuertemente internacionalizada, a tenor de la relevancia ostentada por el volumen financiero de las exportaciones-importaciones (886 y 857 millardos de pesetas, respectivamente, en 1997) dentro del producto interior bruto y también ante la circunstancia de que Castilla y León es, por el volumen absoluto de sus ventas industriales, la sexta región española, tras Cataluña, Comunidad Valenciana, Madrid, País Vasco y Andalucía: lugar que obviamente aparecería notablemente superado si la prelación se estableciera a partir de la ratio del comercio exterior en función de la cifra de habitantes. Y es que el proceso analizado, sincrónico en el tiempo con el incremento de la producción bruta por persona ocupada notoriamente por encima de la media española, representa, por otro lado, el rápido afianzamiento de las estrategias de comercialización promovidas desde la propia región, en las que concurren tanto las empresas transnacionales, cuya hegemonía no ha cesado de afianzarse al compás de nuevas transferencias de capitales, equipamientos y tecnología, como un amplio catálogo de firmas de dimensión variable, muchas de ellas ligadas a la promoción local, que también hacen suyas las directrices de la internacionalización incorporándolas a sus pautas de actuación preferentes. No de otra manera cabría entender el elevado censo de empresas abiertas a la relación con el extranjero, que sobrepasando apenas el centenar en 1985, engrosan en nuestros días un listado en el que figuran 748 sociedades, y, sobre todo, la incidencia de algunos comportamientos significativos en las variables del comercio exterior.

Gráfico 3
Composición sectorial de las exportaciones industriales



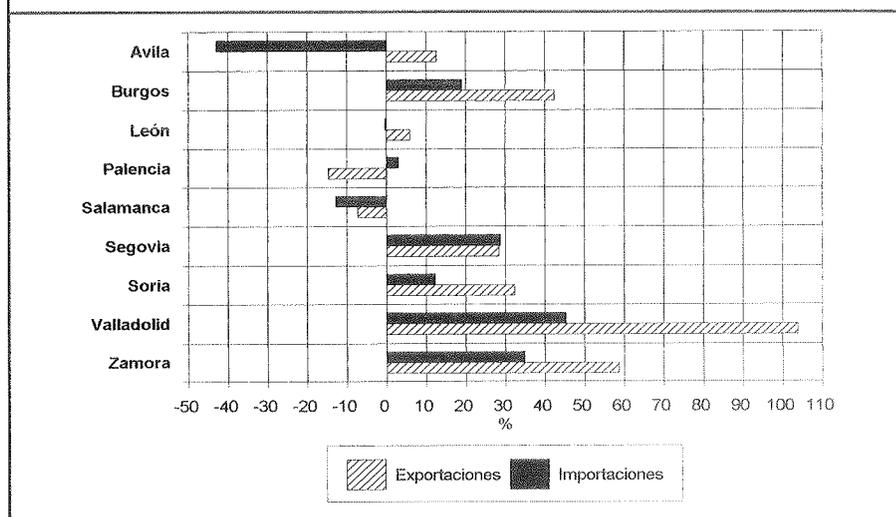
Fuente: Junta de Castilla y León.

De ellas se extraen algunas conclusiones valiosas. La primera tiene que ver con la modificación, ligera pero elocuente, que en los últimos años se ha operado en la distribución relativa las distintas rúbricas sobre las que descansa la proyección comercial. Y aunque la primacía sigue ostentada, con notable diferencia y sin contrapeso posible, por el sector de la automoción, pieza maestra y motor indiscutible de la actividad comercial mante-

nida con el exterior, no es desdeñable –tal y como se expresa en el Gráfico 3– la suave minoración de este liderazgo, al igual que se observa una tendencia análoga en el epígrafe de «plástico y caucho», otro de los capítulos clave de la exportación, mostrándose apenas perceptible en el de la fabricación de papel. En cambio, reforzando su presencia en el lugar más alto de la serie por su nivel de progresión, tiende a afianzarse con vigor el peso de las ventas de maquinaria y bienes de equipo y, en especial, las de productos alimentarios, que, situados a escasa distancia del anterior, son de hecho los que mayor despegue han experimentado desde comienzos de la década, lo que induce a afirmar que es en torno a este sector donde ha descansado una parte sustancial de la recuperación industrial de Castilla y León así como el relanzamiento de su acreditación comercial en el mundo.

Gráfico 4

Variaciones provinciales en la evolución del comercio exterior. 1995-1997



Fuente: Junta de Castilla y León.

Esta reorientación sectorial no es, por supuesto, indiferente a la aparición de síntomas que revalidan la dimensión geográfica del fenómeno. Tampoco en este caso cabe esperar un cambio llamativo, toda vez que, por mor de sus especializaciones respectivas, nada tiene de extraño que de Valladolid y Palencia provengan nada menos que los dos tercios de las exportaciones, aunque la concentración se acentúa sobremanera si a las de ambas se unen las de origen burgalés, de suerte que las tres provincias suministran el 85,8 % del total. Con todo, a través del balance registrado por el comercio exterior en las diferentes provincias de la Comunidad en el momento en que la cobertura comercial empieza a ser positiva, no es difícil apreciar síntomas que en cierto modo traducen una revitalización de la capacidad exportadora en algunas (Zamora, Soria,

Ávila...) que tradicionalmente habían tenido una importancia marginal en este sentido, y cuya explicación no es otra que la que nos remite a las posibilidades de un proceso de recomposición sectorial en el que, sin alterar las jerarquías clásicas, no son baladíos los esfuerzos a favor de la configuración de una trama empresarial renovada y abierta a la aplicación de estrategias muy dinámicas que introducen importantes signos de cambio en el sistema productivo regional.

IV.1.3. Un sistema industrial progresivamente transformado

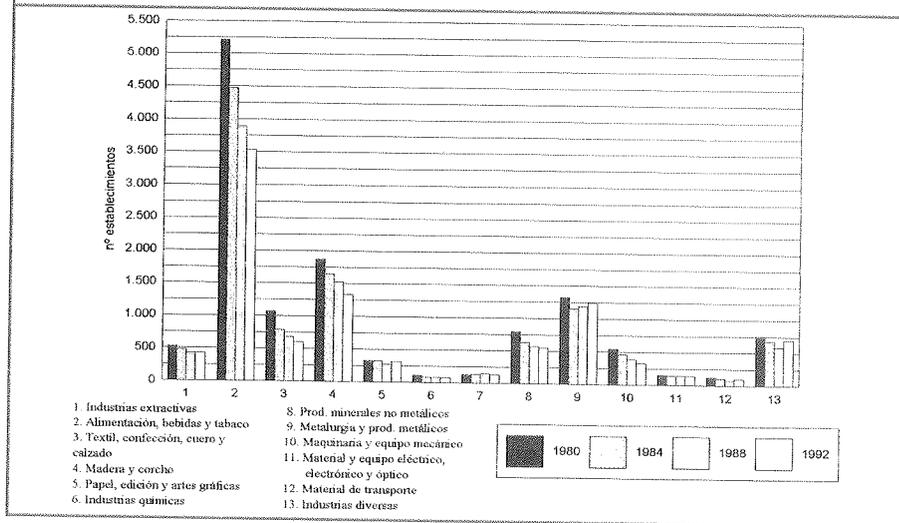
Si bien la evolución reciente de la industria regional revalida en gran medida, y en algunos aspectos consolida, los rasgos estructurales dominantes desde hace más de una década, también ha introducido transformaciones muy significativas al compás de los profundos cambios experimentados por la industria española y, como es lógico, por las estrategias de producción en el entorno comunitario europeo. Así, la reestructuración de los sectores manufactureros clásicos, el impulso de las actividades de mayor valor añadido y expuestas a una demanda alcista, la incorporación de innovaciones tecnológicas y el desarrollo de directrices empresariales tendentes a la flexibilización productivo-laboral y al incremento de la competitividad constituyen algunos de los procesos de cambio industrial cuya impronta se perfila claramente en la región. Todo ello conduce necesariamente a la presencia de nuevas formas de organización de la industria en el territorio, hasta el punto de provocar alteraciones relevantes en los espacios fabriles consolidados y favorecer la emergencia de focos o vectores de crecimiento responsables de la aparición de lógicas espaciales renovadas.

En este sentido, los procesos de reestructuración empresarial y ajuste de las estructuras productivas de la industria castellano-leonesa se dejaron sentir con intensidad desde principios de los años ochenta hasta los primeros años del decenio actual a través de una importante contracción del número de establecimientos industriales y del empleo fabril ocupado. Por una parte, el cierre de instalaciones técnicamente obsoletas y la desaparición de empresas escasamente capitalizadas, caracterizadas por unas estructuras de gestión y organización disfuncionales, e incapaces de adecuarse al nuevo contexto productivo y de mantenerse en mercados cada vez más abiertos y fuertemente competitivos; y por otra, los procesos de concentración empresarial y la incorporación de firmas regionales a grupos industriales de mayores dimensiones de filiación nacional o foránea que llevaron consigo la reorganización de las unidades productivas con la consiguiente desaparición de muchas de ellas, constituyen, en esencia, los principales factores explicativos de esta dinámica recesiva. La reducción del número de plantas fabriles afectó prácticamente a la totalidad de las actividades manufactureras de la región pero fue aún más incisiva en el sector agroalimentario, la industria textil y de confección, el sector de transformación de madera y corcho, la producción de materiales de construcción y la fabricación de ma-

quinaria y equipo mecánico. Como se aprecia en los gráficos 5 y 6, dichos procesos tuvieron una notable impronta en los niveles de ocupación que al tiempo sufrieron un notable retroceso, ya que si en algunos casos el cierre y la reorganización de plantas fabriles no provocaron la destrucción de un elevado número de empleos al tratarse de factorías de muy reducidas dimensiones, en otros se vieron acompañados de importantes ajustes en las plantillas, que en ocasiones resultaron socialmente traumáticos.

Ahora bien, la adaptación de la industria regional a las nuevas condiciones productivas no se manifestará sólo a través de tales fenómenos, toda vez que a lo largo de los últimos años se observa paralelamente un notable esfuerzo inversor dirigido al desarrollo de estrategias de racionalización productiva y de modernización técnica y organizativa del tejido empresarial. De hecho, las inversiones destinadas a la ampliación de las instalaciones industriales representan algo más una tercera parte de las inversiones totales realizadas en la región entre 1984 y 1994, excluyendo las realizadas por FASA Renault en sus factorías de Valladolid y Palencia cuya entidad distorsiona las orientaciones sectoriales dominantes al representar por sí solas el 39% de las inversiones industriales durante este periodo¹. Pues bien, el 28,3% del volumen invertido en ampliaciones se concentra en la industria de transformación agroalimentaria (fundamentalmente en los epi-

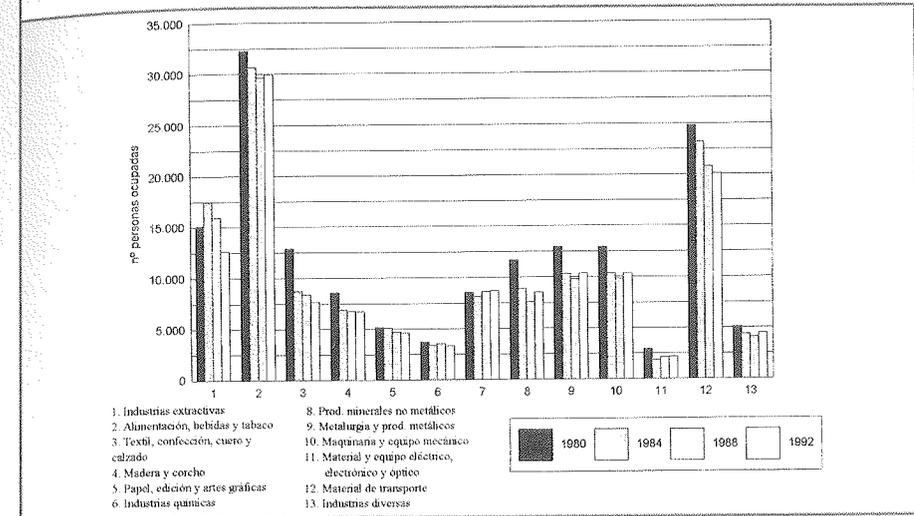
Gráfico 5
Establecimientos industriales. Castilla y León (1980-1992)



Fuente: I.N.E. Encuesta industrial de empresas.

¹ La información referida a las inversiones industriales en Castilla y León ha sido obtenida en el Registro de Establecimientos Industriales del Ministerio de Industria y Energía cuya base de datos se encuentra actualizada e informatizada hasta diciembre de 1994. El cómputo de las inversiones industriales se ha realizado en pesetas constantes de 1994 y han sido excluidos del mismo las inversiones inferiores a un millón de pesetas.

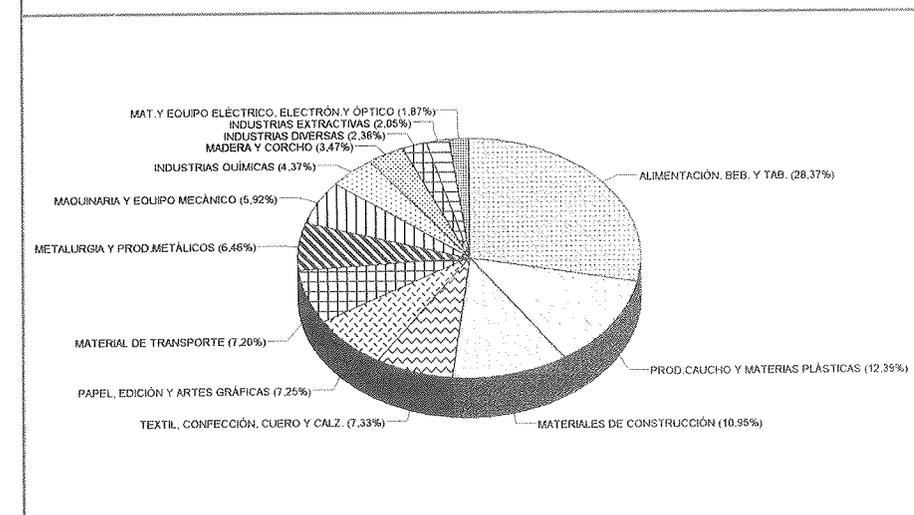
Gráfico 6
Personas ocupadas en la industria. Castilla y León (1980-1992)



Fuente: I.N.E. Encuesta industrial de empresas.

grafos de elaboración de bebidas y otros productos alimenticios), la fabricación de productos de caucho y materias plásticas y las instalaciones dedicadas a la producción de materiales de construcción (gráfico 7). Destacan también, en esta línea, los capitales des-

Gráfico 7
Inversiones industriales. Ampliaciones. Castilla y León (1984-1994)



Fuente: Elaboración propia. Registro industrial. MINER.

tinados al complejo textil-confección, papel y artes gráficas (polarizados sobre todo en la fabricación de pasta papelera, papel y cartón, artículos de papel y cartón y artes gráficas), metalurgia y productos metálicos (básicamente decantados hacia la fabricación de elementos metálicos para la construcción y el tratamiento de metales) y la industria de maquinaria, equipo y material mecánico.

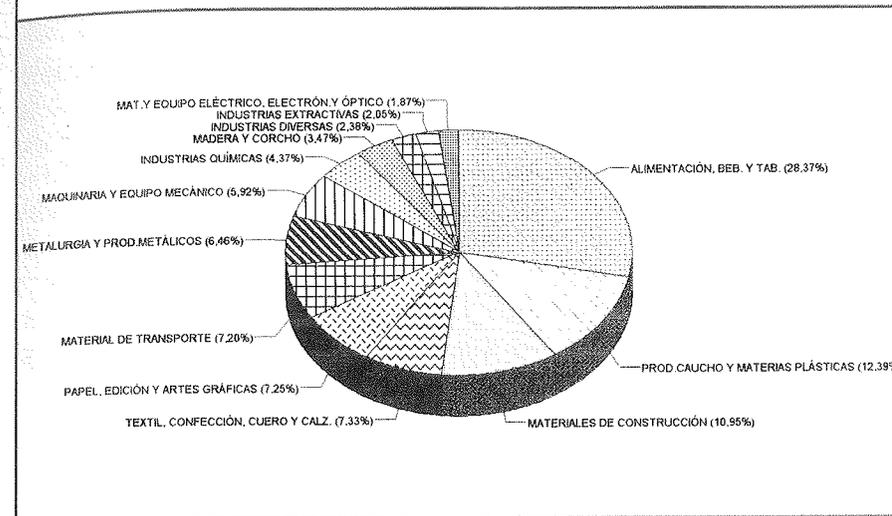
La distribución sectorial de los recursos orientados a la ampliación, actualización y modernización de las factorías industriales permite poner de relieve dos hechos de notable significación. De un lado, revalida el dinamismo de la industria agroalimentaria cuya expansión se sustenta en un formidable esfuerzo inversor en el que los gastos en innovación y desarrollo tecnológico revisten una presencia considerable; y de otro, evidencia el mantenimiento de los flujos de capital en actividades industriales de intensidad tecnológica baja y crecimientos moderados, sometidos además a una fuerte presión en los mercados y cuya productividad y competitividad dependen fundamentalmente de su constante adaptación y flexibilización productiva, con el propósito de mantener el empleo y aprovechar su capacidad de arrastre sobre otros sectores industriales (CES, 1998).

Una consideración específica merece el comportamiento del sector de material de transporte durante los últimos años. No en vano, los elevados volúmenes de inversión acometidos por la empresa FASA Renault en sus instalaciones de la región se inscriben en los profundos cambios organizativos y tecnológicos de la industria del automóvil a escala mundial. Los procesos de descentralización productiva y externalización de diversas segmentos de fabricación, la robotización de las plantas de montaje, y la introducción de nuevos sistemas de organización de la producción, acorde con los principios del just in time, han propiciado, al mismo tiempo, el crecimiento de las inversiones en la industria auxiliar suministradora de equipos y componentes, sin olvidar obviamente las políticas de expansión abordadas por otras factorías altamente representativas del complejo de automoción de la región.

La dinámica inversora desarrollada en la región concentra a su vez la mayor parte de los recursos en la creación de nuevos establecimientos, objetivo prioritario de las iniciativas empresariales regionales y extrarregionales durante los últimos años. El perfil productivo que muestran las inversiones en instalaciones fabriles de nueva creación otorga un lugar preeminente a la industria agroalimentaria hacia la que se ha canalizado nada menos que el 30% de las nuevas inversiones (gráfico 8). Resulta a todas luces indiscutible el notable robustecimiento de la especialización de la industria regional en el sector alimentario en el que la fabricación de productos de alimentación animal, la industria láctea y la transformación de productos alimenticios diversos acaparan buena parte de los recursos invertidos. Con todo, destaca, por encima de estas actividades, el extraordinario impulso de las inversiones en la industria cárnica en la que se ha concentrado el 47 % del capital canalizado hacia el sector, en virtud del desarrollo de grandes proyectos de expansión que han llevado consigo el montaje de nuevas instalaciones de gran entidad.

Gráfico 8

Inversiones industriales en nuevos establecimientos. Castilla y León (1984-1994)



Fuente: Elaboración propia. Registro industrial. MINER.

La transformación metalúrgica y la fabricación de productos metálicos constituye asimismo una de las actividades industriales con un comportamiento alcista en la región. Así lo atestigua el elevado volumen de capital que este sector aglutina para la instalación de nuevos establecimientos dedicados a la producción de estructuras metálicas para la construcción y al tratamiento y revestimiento de metales, en este último caso vinculados también al dinamismo del sector de material de transporte en el cual, el 90% de las inversiones realizadas se han materializado en la creación de factorías de nueva planta suministradoras de piezas, componentes y accesorios.

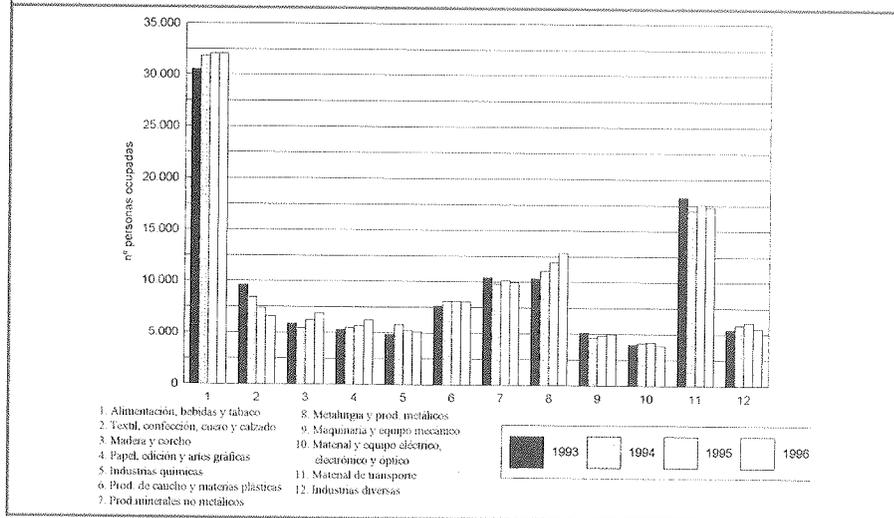
Vinculadas al aprovechamiento de los recursos endógenos cabe hacer referencia también a un elevado número de iniciativas empresariales que se decantan mayoritariamente hacia la transformación de minerales no metálicos, es decir, materiales diversos de construcción (productos de vidrio y cerámicos, azulejos, ladrillos, cemento, elementos de hormigón, etc.) y la transformación maderera. En este último caso se trata fundamentalmente de instalaciones orientadas a las primeras fases de la transformación de la madera, así como a la fabricación de estructuras, piezas, chapas y tableros, si bien es la fabricación de muebles de madera, de mayor valor añadido e intensidad de capital, la actividad que muestra mayor dinamismo, contribuyendo además a un incremento notable de los niveles de ocupación en este sector manufacturero. En el abanico sectorial de inversiones industriales, las actividades extractivas ocupan un lugar privilegiado ya que la extracción de piedra y de minerales para abonos y productos químicos concentra un significativa proporción de recursos. Sin embargo, la preeminencia del sector en el conjunto

de las inversiones aparece distorsionada por la entidad del volumen de capital dedicado a la instalación de una planta de tratamiento de combustibles nucleares que representa más del 60% de las inversiones totales en el conjunto de las industrias extractivas.

Aunque en una posición más secundaria, entre las iniciativas empresariales dominantes en la región durante los últimos años no resulta desdeñable el esfuerzo inversor realizado para la creación de nuevas instalaciones manufactureras en actividades como la producción de materias plásticas, la fabricación de productos químicos básicos, la industria de maquinaria y equipo mecánico, las artes gráficas y la confección de prendas de vestir. Sin embargo, la escasa presencia en la región de empresas industriales integradas en los sectores productivos de fuerte demanda y elevada intensidad tecnológica sigue siendo una constante pues las inversiones orientadas hacia los sectores informático, telecomunicaciones, electrónica, nuevos materiales, maquinaria de precisión, instrumentos ópticos, etc., han sido muy reducidas, lo que muestra las dificultades para el desarrollo de actividades industriales de alto valor añadido capaces de situar a la región en los niveles de competitividad industrial de otras regiones españolas, no sólo por el impulso económico que tales actividades generan sino también por los efectos inducidos sobre el conjunto del sistema productivo regional a través de la difusión de innovaciones mediante múltiples canales de carácter formal e informal (suministradores, proveedores, clientes, subcontratistas, etc.).

En cualquier caso, el impulso inversor experimentado por la industria regional no ha dejado de tener una incidencia positiva en los niveles de ocupación. Tal y como mues-

Gráfico 9
Personas ocupadas en la industria Castilla y León (1993-1996)

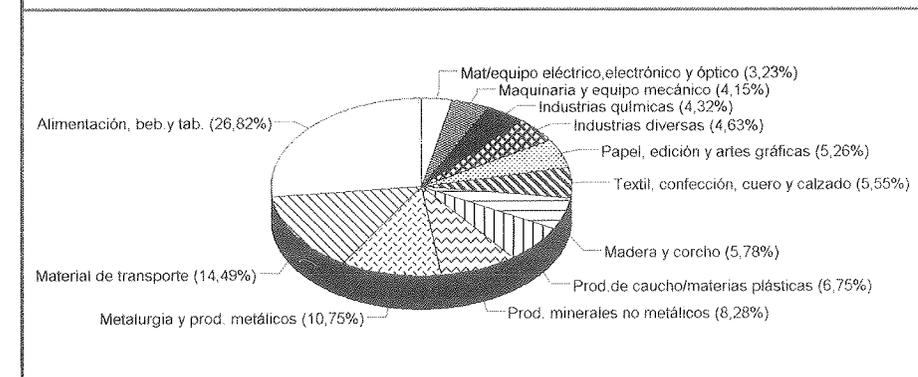
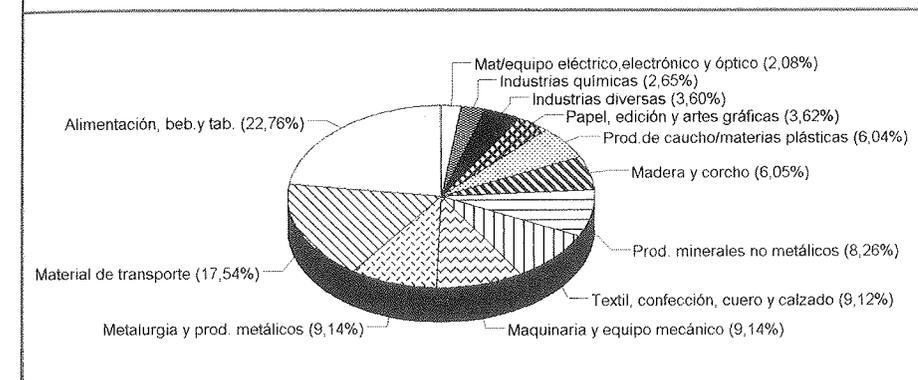


Fuente: I.N.E. Encuesta industrial.

tra el gráfico 9, entre 1993 y 1996 se observa la consolidación de una tendencia alcista en la creación de empleo industrial en aquellas actividades fabriles con un comportamiento más dinámico desde el punto de vista inversor (alimentación, muebles, papel, edición y artes gráficas, metalurgia y productos metálicos) salvo en los casos de la fabricación de productos minerales no metálicos, en el que, pese a las fuertes inversiones ejecutadas, el empleo se ha mantenido prácticamente estable, y en la industria de material de transporte donde la contracción de las plantillas en las grandes factorías no se ha compensado con la creación de empleo en los nuevos establecimientos integrados en la industria auxiliar y, por tanto, el sector ha seguido reduciendo sus niveles de ocupación durante los últimos años.

Como cabe esperar, estos procesos están ejerciendo una incidencia directa en la estructura del empleo industrial en la región donde también se advierten tendencias de cambio dignas de mencionar. Con objeto de evitar las distorsiones que pueden introducir

Gráfico 10
Estructura del empleo industrial



Fuente: I.N.E. Encuesta industrial.

determinadas inflexiones coyunturales en los niveles de ocupación, se ha tomado como referencia un amplio período de tiempo y así, entre 1980 y 1996 (gráfico 10), se observa de forma elocuente el notable retroceso del peso relativo del empleo en los sectores de material de transporte, maquinaria y equipo mecánico, textil, confección, cuero y calzado y madera-corcho, en favor de las actividades adscritas a la industria alimentaria, metalurgia y productos metálicos, productos de caucho y materias plásticas, química, papel, edición y artes gráficas, material y equipo eléctrico, electrónico y óptico e industrias diversas, éstas últimas integradas mayoritariamente por la fabricación de muebles.

En suma, pues, el análisis de la dinámica inversora permite poner de relieve los procesos de adaptación de la industria castellano-leonesa a las nuevas condiciones del sistema productivo y perfilar las líneas de crecimiento dominantes, todo lo cual ha de interpretarse, asimismo, en el marco de las políticas de apoyo desarrolladas en la región.

IV.1.4. La configuración de un entorno al servicio del desarrollo: promoción empresarial y directrices de innovación

Si las manifestaciones más significativas de esta dinámica de cambio están genéricamente justificadas por los impulsos que le proporciona el comportamiento global de la industria española y el marco en el que se desenvuelven las directrices empresariales libremente materializadas en el espacio, no debe quedar soslayada, empero, la responsabilidad que al mismo tiempo compete a los factores específicamente planteados a partir del entorno regional en el que surgen y en función del cual aparecen concebidos. No es posible, dicho de otro modo, cuestionar el mayor o menor margen de incidencia que en la voluntad de remodelación estructural y funcional del sistema productivo se deriva de las decisiones emanadas de las instancias oficialmente competentes, máxime cuando, como sucede al analizar la distribución territorial del poder en España, las Comunidades Autónomas disponen ya de amplias prerrogativas en este sentido, por lo que, al igual que las demás, la Comunidad de Castilla y León no ha eludido el desafío de dar cumplimiento al compromiso expresamente contraído en su Estatuto². De ahí que con el fin de valorar los rasgos esenciales del nuevo panorama creado por la descentralización del sistema público decisional, y contemplados no con una detallada visión valorativa sino desde la simple aproximación al conocimiento de sus fines y estrategias, consideremos oportuno

² Más allá del carácter genérico con el que implícitamente figuran reconocidas atribuciones en este sentido cuando se alude al fomento del desarrollo económico de la Comunidad (...) y la creación y gestión de un sector público regional propio (Art. 26.21), la competencia cobra entidad específica al asignarla con carácter exclusivo en el sector agroalimentario (Art.26.9), mientras se le concede el rango de competencia de ejecución (función ejecutiva en los términos que establezcan las Leyes del Estado) en todo lo que haga referencia a la «industria, a efectos de impulsar el desarrollo económico de la región» (Art. 28).

centrar la atención en los dos goznes sobre los que gravita la política industrial aplicada en la región por parte de los órganos de responsabilidad autonómica.

– En primer término, no han sido ni escasos ni tímidos los esfuerzos encaminados a facilitar las condiciones que hicieran posible la *génesis de un entorno favorable capaz de facilitar el despliegue de las iniciativas empresariales y la racionalización de su gestión técnico-financiera* con vistas a la modernización, internacionalización e innovación del sistema productivo. Tal ha de ser el compromiso asignado desde 1990 a los *Centros de Empresas e Innovación*, auspiciados por la Comunidad Europea, para funcionar, en colaboración con las instituciones regionales y locales como elementos de una trama organizativa específicamente destinada a «la creación de pequeñas y medianas empresas innovadoras, y la modernización de las pymes ya existentes». Una finalidad que, en concreto, habrá de cimentarse sobre el margen de maniobra asignado a los CEIs Castilla y León (con Centros en Valladolid y León) –a los que poco después se unirá el creado en Burgos– y, ante todo, sobre su aptitud para ofrecer con solvencia la amplia tipología de servicios de asesoramiento y gestión, requeridos por la empresa moderna, y a la que también tratará de dar cumplimiento la *Agencia de Desarrollo Económico*, cuya política de estímulo a la promoción empresarial se proyecta, con una perspectiva aún más amplia que los CEIs, a través de un tan extenso como ambicioso catálogo de líneas de ayuda, trabadas en función de tres programas básicos de apoyo a las pequeñas y medianas empresas, es decir, los de «Competitividad», «Desarrollo Tecnológico» y «Emprendedores y Artesanía».

De hecho la puesta en funcionamiento de la ADE ha de entenderse como el resultado directo de la importante iniciativa que en Abril de 1993 culminaría en el *Acuerdo para el Desarrollo Industrial de Castilla y León*, suscrito por la Junta, los sindicatos y la patronal, y del que habría de salir el borrador del anteproyecto, finalmente explícito en la Ley 21/1994, de 15 de Diciembre, por la que se crearía la Agencia, como un Ente público de derecho privado, con personalidad jurídica, plena capacidad de iniciativa y patrimonio propio, con un fin claramente orientado a respaldar «iniciativas de creación de empresas y de empleo», y actuar como «intermediario para la gestión de subvenciones globales de la C.E.». Pero la significación del Acuerdo es aún más relevante. Supone el inicio de una estrategia que, con más voluntarismo y sensibilidad que con eficacia comprobada, se erige en una de las líneas primordiales de la política industrial autonómica. Nos referimos al precedente que marcan los Convenios de Colaboración firmados en Octubre de 1993 por la Consejería de Economía con quince entidades financieras de la región y con las dos Sociedades de Garantía Recíproca, fijando la disponibilidad de un monto de 50.000 millones de pesetas, destinados a cubrir las necesidades de financiación de las pequeñas y medianas empresas. Ante la insatisfacción de los resultados obtenidos, la experiencia se reactiva de nuevo cinco años más tarde, si bien con un enfoque diferente y con compromisos económico-sectoriales mejor definidos. De esta forma en Abril de 1998 tendrá lugar la firma del *Acuerdo Marco para la realización de Inversiones*

Estratégicas, en el que participan la Junta de Castilla y León y cinco de las Cajas de Ahorros regionales³, con un doble propósito: el de colaborar, por un lado, en el desarrollo sostenido de los denominados sectores estratégicos para Castilla y León, considerando como tales la automoción, la energía, el agroalimentario y las telecomunicaciones; y, por otro, el de alentar a las Cajas de Ahorros a fin de que intervengan en la promoción de las empresas mediante la participación en su capital, con la intención de consolidar su posición financiera o de cofinanciar programas de inversión, toda vez que se les permite la opción de participar de forma directa o por medio de una sociedad creada «ex profeso». Bajo la supervisión de una «Comisión mixta para Inversiones Estratégicas», encargada de la gestión y de la adopción de las decisiones necesarias, el compromiso deja, en fin, bien claro que la inversión sólo puede llevarse a cabo si es aprobada por los órganos de gobierno de las Cajas⁴.

— El otro de los grandes ejes al que se asigna una función vertebradora del fortalecimiento industrial es el que hace referencia al impacto de los *instrumentos encaminados al desarrollo de un sistema regional de innovación*, que otorgue viabilidad y consistencia a los esfuerzos tecnológicos acometidos por las empresas. La segunda mitad de los noventa coincide, en efecto, con una etapa de importancia capital en el proceso de racionalización productiva efectuado al compás de un avance sin precedentes en el fomento de los proyectos innovadores. Lo demuestran claramente las actuaciones promovidas por el respaldo del Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI), dependiente del Ministerio de Industria, en cuyo balance acerca las intervenciones llevadas a cabo en Castilla y León en el período 1993-1997 destaca el significado de una tendencia alcista, que al final de la etapa se ha materializado en la aprobación de 74 proyectos, a los que se destina una ayuda de 4.434 millones de pesetas y que en conjunto suponen una inversión total de 12.129 millones⁵. Mas la trascendencia de este empeño de adaptación a los requerimientos del cambio industrial —y que ha permitido situar a Cas-

³ Se trata de Caja Avila, Caja Burgos, Caja Duero, Caja España y Caja Segovia. Por su parte, Iberdrola ha solicitado, al poco de firmarse, su integración en el Acuerdo, justificando su presencia en función de un sesgo prioritario hacia las infraestructuras como el agua, el gas, la electricidad, las telecomunicaciones y la televisión por cable, en la que la poderosa compañía ya está presente a través de Telefónica Cable de Castilla y León.

⁴ En esta misma línea de acuerdos a favor del desarrollo empresarial, conviene recordar el que ha unido en marzo de 1998, y con un horizonte previsible de cuatro años, a seis Cajas de Ahorros de la región con la Sociedad de Garantía Recíproca Iberaval —surgida 1997 tras la fusión de Sogacal y Soteca— con el propósito de destinar 5.000 millones de pesetas para financiar proyectos de inversión de Pymes mediante operaciones de crédito de hasta 80 millones por operación. Aunque la mayoría de los socios participantes corresponden a la esfera de los servicios, el hecho de que más de un millar se ocupen en la industria, justifica la consideración de este compromiso como un apartado más dentro de los epígrafes en que se desglosa la promoción industrial en Castilla y León. No en vano Iberaval, y en consonancia con los objetivos del Centro Regional para la promoción de la calidad en Castilla y León, ha operado como entidad promotora del Proyecto «Calidad en la Mejora de la Gestión Empresarial en Castilla y León», contando con la colaboración de la ADE y el apoyo del FEDER. Y, por supuesto, tampoco hay que eludir el significado a que meritoriamente se hace acreedora la Asociación Empresa Familiar de Castilla y León (EFCL), que nace en Salamanca el 27 de Junio de 1997, con el fin de coordinar esfuerzos en la defensa de las empresas de raíz endógena, y de la que forman parte a mediados de 1998 un total de 87 sociedades radicadas en la Comunidad. Según estimaciones efectuadas por sus responsables, aglutinan a la décima parte de la población ocupada y la facturación obtenida representa el 17% del PIB de la región (Castilla y León. Nueve, n.º 302, 25).

tilla y León por encima de la media de las regiones españolas por volumen de gasto en I+D (Frias et al., 1996)— estará fundamentalmente subrayada por el complejo organigrama de instancias y líneas directamente relacionadas con el estímulo de la innovación, que en muy poco tiempo ha logrado cristalizar en uno de los entramados más densos de cuantos existen en las Comunidades Autónomas españolas. Su fundamento reside en la creación a partir de 1993 de la Red de Centros Tecnológicos Asociados (RETECAL), formada por un total de 31 unidades proyectadas a la investigación y al desarrollo, y que prácticamente abarcan todas las posibles vertientes de aplicación sectorial, lo que a su vez se refuerza, y pese a las observaciones críticas sobre su estructura y funcionamiento, por el propósito de convertirlos en los catalizadores de la mejora de la capacidad técnica y organizativa de la industria regional y en los cauces de materialización de la política tecnológica en pretendida consonancia con los programas nacionales y comunitarios.

Y es precisamente en esta misma línea, aunque suponga al mismo tiempo una intencionalidad correctora de la estrategia, en la que se inscribe la puesta en marcha desde 1996 del Plan Tecnológico Regional, planteado como una acción piloto de la Comisión Europea y cofinanciado por ésta y la Junta de Castilla y León a través del Art. 10 del Reglamento del FEDER. Aunque, dado el escaso horizonte temporal disponible, resulta prematuro aún hacer estimaciones inequívocas sobre la eficacia del Plan, no parece correcto cuestionarlo como un soporte esencial, a medio y largo plazo, en el proceso de mejora de la competitividad industrial de la región y, lo que es más importante, como factor de vertebración del Sistema Regional de Innovación, que precisa un enfoque integrador frente al riesgo de dispersión introducido por el panorama de la Red de Centros Tecnológicos⁶. Aunque sólo sea por el grado de racionalidad que ello pueda introducir, es evidente que la existencia del PTR, gestionado por la Agencia de Desarrollo Económico, y articulado en función de dos instancias —el Foro Tecnológico y el Comité Ejecutivo— concebidas con voluntad integradora, viene ya justificada de antemano y con creces, aunque

⁵ De ellos, un total de 18 correspondieron a proyectos específicos de Innovación Tecnológica, que representaron una inversión inducida a empresas por valor de más de cuatro mil millones. Merece la pena destacar que el 75% de los proyectos aprobados por el CDTI correspondieron a pequeñas y medianas empresas, siendo asimismo mayoría —61%— los protagonizados por éstas en el caso de los de innovación. Tampoco sorprende el liderazgo ostentado por los proyectos afectos a la industria alimentaria que, haciendo suyo el 30% de las aportaciones del CDTI, controla igualmente el 30% de todas las inversiones llevadas a cabo en el campo de la innovación tecnológica. Su posición hegemónica está complementada, aunque a sensible distancia, por la entidad que en la distribución de esta variable posee en los sectores de química y material de transporte, que comparten con la anterior los lugares primordiales de la serie. Un aspecto más que ratifica los nítidos perfiles de la especialización industrial de Castilla y León, como se demuestra claramente a lo largo de este estudio.

⁶ Expresivo resulta al respecto el Informe del CES 1997 en el que se señala la conveniencia de «evitar la atomización existente en los Centros Tecnológicos y procurar una implicación clara de sus actuaciones con los sectores y empresas claves, que deben justificar su existencia, así como implicar a las empresas en actividades de investigación conjunta y promover auditorías tecnológicas entre las Pymes para destacar los estándares de excelencia tecnológica en los principales sectores de interés regional. El Consejo cree también necesario crear instrumentos de coordinación entre las empresas de los sectores en los que la región dispone de mayor presencia nacional, con el fin de aprovechar todas las posibilidades de coordinación de oferta y de colaboración conjunta de aquellas tareas productivas o de aprovisionamiento para las cuales se requiere disponer de tamaños equiparables al de competidores directos localizados en otros territorios (Castilla y León-Nueve, n.º 301).

tampoco habría que minimizar el impacto que su trayectoria pudiera desencadenar en la dinamización industrial de Castilla y León y en la superación de sus aún considerables disfunciones tecnológicas, si realmente lograra cumplir el propósito de movilizar hasta comienzos del siglo XXI, elevar los gastos totales en I+D hasta situarlos por encima del 1 por 100 del PIB regional y hacer que la cifra de mano de obra ocupada a tiempo completo en tareas de innovación en las empresas represente el 40 % del personal total de I+D en la región (Plan Tecnológico, 1997).

IV.2. Estrategias empresariales y comportamiento espacial

Si la prelación sectorial de los recursos de capital invertidos no ha hecho si no acentuar algunos de los rasgos distintivos del sistema productivo castellano-leonés al tiempo que ha logrado introducir nuevas variables y factores de cambio, no es menos cierto que desde el punto de vista estructural permite valorar el otro de los grandes rasgos característicos de la organización industrial de la región como es la dualidad del entramado empresarial sobre el que se asienta.

En principio, no cabe duda de la prevalencia de la pequeña y mediana empresa como uno de los reflejos más significativos de la dinámica inversora. Aunque los datos que ofrece la fuente utilizada están referidos a la creación de nuevos establecimientos industriales y no de nuevas empresas, la escasa presencia en la región de firmas con instalaciones fabriles diversas o empresas multiplanta –el número de locales por empresa apenas llega a 1,1 como media para el conjunto de la industria regional⁷– permite tomar el número de instalaciones como referencia para observar la tipología empresarial dominante. En este sentido, de las unidades de nueva creación censadas en el período de referencia, esto es entre 1984 y 1994, casi las tres cuartas partes tienen una media de 1 a 5 trabajadores y aglutinan algo más del 30% del empleo industrial generado (cuadros 3 y 4). Si a estos se suman los que no alcanzan los 10 trabajadores, la proporción se eleva al 87% de las instalaciones y al 47% de los puestos de trabajo creados. Tan sólo el 11% de los establecimientos se adscriben a los umbrales entre 10 y 49 trabajadores, aunque su contribución en el empleo resulta notable pues concentran algo más del 36% del mismo. En contraposición, desde 1984 son muy pocos los de dimensiones superiores instalados en la región, pues apenas alcanzan el 1% del total. La media de trabajadores por factoría en las nuevas instalaciones creadas en la región –5,6– se incrementa de forma considerable en algunas actividades manufactureras intensivas en trabajo como el sec-

⁷ Directorio Central de Empresas (DIRCE). Resultados Estadísticos 1996. Tomo I. Datos de Empresas y Tomo II. Datos de Locales. Instituto Nacional de Estadística.

tor textil, confección, cuero y calzado o en aquellas organizadas en grandes plantas fabriles como la industria de material de transporte, mientras que en los sectores agroalimentario, madera, corcho y muebles, metalurgia y productos metálicos, y maquinaria y equipo mecánico el tamaño medio de los nuevos establecimientos ha sido inferior.

Cuadro 3
Distribución de los establecimientos por tamaño

Tamaño establecimientos (n.º empleados)	% sobre total	
	Establecim.	Empleo
1-2	45,97	11,74
3-5	28,04	18,72
6-9	13,40	16,81
10-19	8,34	19,05
20-49	3,32	17,47
50-99	0,60	7,27
100-199	0,26	5,94
> = 200	0,07	3,01
Total	100,00	100,00

Fuente: Elaboración propia. Registro industrial. MINER.

Y es que en la estructura empresarial del tejido productivo castellano-leonés el predominio de la pequeña empresa, de marcado carácter familiar, sigue siendo un rasgo inequívoco. En este sentido, el abrumador peso de la pequeña empresa ha sido considerado tradicionalmente como un factor limitante del desarrollo industrial, al identificarse con sistemas de fabricación tradicionales, actividades de escaso valor añadido, estructuras técnico-organizativas poco proclives a la incorporación de innovaciones y una restringida capacidad de crecimiento y expansión. Frente a estos planteamientos, y sin olvidar que algunas de las empresas de menores dimensiones responden efectivamente a este perfil, es necesario hacer también otras consideraciones. Por una parte, es evidente que el número de trabajadores constituye un indicador que, en algunos casos, resulta poco expresivo de las dimensiones reales de una empresa, cuya entidad se encuentra mucho más vinculada a los niveles alcanzados por el valor de la producción y las cifras de negocio; por otra parte, la emergencia de un elevado número de pequeñas empresas ha de interpretarse, asimismo, en el marco de un nuevo contexto productivo en el que aparecen nuevas formas de organización articuladas fundamentalmente sobre unidades de producción de reducidas dimensiones pero dotadas de una notable flexibilidad y capacidad de adaptación. Si en algunos casos se trata de empresas intensivas en capital orientadas hacia actividades de alto valor añadido, en otros, se inscriben en actividades consideradas tradicionales –alimentación, fa-

Cuadro 4
Características de los nuevos establecimientos (1984-1994)

Sector industrial	N.º empleos/establec.	Inversión/establec. (millones pts.)
Alimentación, bebidas y tabaco	5,05	31,80
Industrias diversas	4,45	11,69
Industrias extractivas	7,33	78,09
Industrias químicas	7,77	137,23
Madera y corcho	3,92	16,27
Maquinaria y equipo mecánico	5,15	38,06
Mat. y equipo eléctrico, electrónico y óptico	9,81	36,94
Material de transporte	18,48	159,07
Materiales de construcción	6,16	37,76
Metalúrgica y productos metálicos	4,07	18,50
Productos de caucho y materias plásticas	6,63	44,69
Papel, edición y artes gráficas	5,32	25,18
Textil, confección, cuero y calzado	10,18	10,74
Total	5,64	29,41

Fuente: Elaboración propia. Registro industrial. MINER.

bricación de muebles, productos metálicos, etc.— en las cuales la incorporación de innovaciones en los productos, los procesos y los sistemas de gestión se convierten en un importante factor de impulso, otorgando a estas pequeñas empresas una elevada competitividad en los mercados y dando lugar a la configuración de sistemas productivos locales dotados de una cierta complejidad que se manifiestan en algunos espacios de la región como focos muy dinámicos de desarrollo económico y de creación de empleo.

Pese a todo ello, las grandes empresas siguen manteniendo una posición hegemónica en la vertebración del sistema productivo regional, pues su peso en el tejido fabril no sólo no se ha aminorado durante los últimos años, sino que se ha visto considerablemente reforzado en virtud del desarrollo de proyectos estratégicos tendentes a la consolidación de grandes economías de escala y al incremento de sus potencialidades de crecimiento. Se trata de empresas fuertemente capitalizadas, que operan en mercados muy amplios de ámbito nacional e internacional, con elevados niveles de intensidad tecnológica —sólo diez empresas realizan el 30% de los gastos totales en investigación y desarrollo de la región (CES, 1998)— y una importante participación de capital extranjero, sobre las cuales se articulan buena parte de las transformaciones de mayor alcance experimentadas por la industria castellano-leonesa.

IV.2.1. Coherencia y diversidad de las opciones estratégicas

Los comportamientos que más expresivamente reflejan la etapa de intensa reestructuración a que globalmente se halla abocada en la actualidad la industria castellano-leonesa sólo pueden ser entendidas si se contemplan desde la capacidad de iniciativa desplegada por sus principales protagonistas. De ahí, por tanto, la necesidad de conceder una atención preferente a la responsabilidad desempeñada por las empresas como sus artífices esenciales, pues en el fondo son las propias estrategias abordadas por éstas las que modelan las líneas maestras del crecimiento, las que ordenan, pese a su heterogeneidad productiva, el funcionamiento del sistema, las que articulan el espacio y las que ponen de manifiesto, en fin, el grado de sensibilidad respecto a las coyunturas y de conexión con las potencialidades —tecnológicas y laborales— del marco territorial en el que se inscriben. Con el fin de lograr una aproximación coherente y sistematizada a los rasgos esenciales que las definen, no parece desacertado basar el análisis en el engarce de los dos criterios que mejor propician, a nuestro juicio, el esclarecimiento de las tendencias detectadas.

Se trata, por un lado, de valorar el sesgo de los comportamientos dominantes en función de la jerarquía impuesta por las firmas que ocupan los primeros lugares en el catálogo empresarial, pues no en vano la entidad de sus magnitudes, de las que deriva un peso relativo mayoritario en todas ellas, las coloca inevitablemente en una posición hegemónica, convirtiéndolas, no en los únicos ciertamente, pero sí en los elementos de dinamización industrial por excelencia.

La prelación señalada en el cuadro 5 resume, en principio, fielmente la dimensión de escala en que se sitúa el núcleo más poderoso de la malla productiva, obligando en consecuencia a utilizarlo, en sí mismo y en la gradación que a partir de él se establece, como factor de desagregación interpretativa y como soporte a la vez del otro criterio a tener en cuenta. Es decir, aunque los desafíos impuestos por las premisas de la competitividad inciden de manera generalizada y simultánea en el conjunto de las empresas y de sus establecimientos productivos, conviene decantar la reflexión sobre la base de un reconocimiento explícito de la variedad de estrategias abordadas dentro de las grandes opciones sectoriales y al amparo de la lógica impuesta en cada caso por los procesos de recomposición estructural que respectivamente los afectan. Procesos que, contemplados de manera desglosada a través de algunas de sus experiencias más emblemáticas, arrojan una perspectiva diferenciadora, altamente ilustrativa de los múltiples matices y perspectivas que regionalmente ofrece la adaptación al «cambio industrial». De acuerdo, pues, con este planteamiento y con el fin de lograr una aproximación coherente a la realidad económica estudiada y a las pautas que territorialmente la definen, consideramos que la dinámica industrial castellano-leonesa ofrece en la actualidad un escenario en el que se combinan tres grandes líneas estratégicas.

Cuadro 5

Orientación sectorial de las cien primeras empresas industriales en Castilla y León

Sector	Número Empresas	Facturación (millardos pts.)	%	Empleo	%	Fact/Empleo (millones pts.)
Automoción	14	967,6	53,16	21.276	38,09	45,48
Agroalimentaria	43	410,3	22,54	12.494	22,37	32,84
Química	11	255,9	14,06	10.692	19,14	23,93
Metalurgia	12	60,5	3,32	2.118	3,79	28,56
Minería	4	55,4	3,04	5.195	9,30	10,66
Materiales de constr.	7	36,8	2,02	2.221	3,98	16,57
Madera	3	14,3	0,79	738	1,32	19,38
Maquinaria	3	9,7	0,53	649	1,16	14,95
Textil y cuero	3	9,5	0,52	468	0,84	20,30
Total	100	1.820,0	100,00	55.851	100,00	X=32,59

Fuente: Castilla y León. Económica.

IV.2.1.1. El afianzamiento de la fabricación automovilística como paradigma de la especialización productiva y como fundamento de los procesos de polarización espacial

La posición dominante que en todos los órdenes de magnitud, y como ya se ha señalado, ocupa el sector de la automoción dentro de la estructura industrial de Castilla y León justifica su tratamiento de manera específica, lógico cuando además se comprueba el múltiple impacto provocado por una actividad a la que, aparte de su envergadura cuantitativa, corresponde un protagonismo innegable en la remodelación de una parte sustancial de su entramado productivo y en el despliegue de los dinamismos responsables de la configuración del espacio. No sorprende, por tanto, que en el imaginario colectivo de la región, la industria del automóvil sea considerada como el epígrafe más emblemático y con mayor capacidad dinamizadora de la industria regional (Hernández, 1998), ni tampoco es extraño la atención prestada a cuantos acontecimientos, iniciativas o circunstancias atañen a su funcionamiento, entre otras razones porque de ellos sigue dependiendo buena parte de las posibilidades de crecimiento regional.

Como es lógico, el panorama ofrecido por la fabricación automovilística en Castilla y León se acomoda de lleno a la orientación impuesta por la intensa reordenación estratégica del sector en todo el mundo, que, debido a los problemas planteados por la

competencia y de acuerdo con las posibilidades de la innovación tecnológica, ha modelado la organización del sistema productivo a la vez que contribuido a la racionalización de las conexiones con el subsector de componentes, forzado a la consecución de niveles de calidad y adaptabilidad cada vez mejores y más integrados en la lógica impuesta por los constructores (Guardans, 1998). La voluntad de adecuación puesta de relieve por las empresas ubicadas en Castilla y León se salda con un balance merecedor de una valoración que, en términos empresariales y de rentabilidad, no admite cuestionamientos de ningún tipo. De hecho puede decirse que las líneas de actuación llevadas a cabo con este fin presentan, cuando se las compara con el resto del tejido industrial, un carácter pionero e innovador en todos los sentidos. Así los drásticos ajustes efectuados en las plantillas, que se han traducido en un avance espectacular de la productividad, son coincidentes con la puesta en marcha de ambiciosos programas de cambio tecnológico, que acaban situando a las empresas relacionadas con la automoción en la cabecera de la renovación de los procesos, pues no en vano en ellas se efectúa cerca del 26 % de los gastos en innovación a escala regional, hasta llegar al 58,6 % en el conjunto del realizado por las empresas de la Comunidad en I+D (Quevedo y otros, 1998, 104).

Tales comportamientos aparecen bien ejemplificados en las tres grandes firmas de montaje instaladas en la región: FASA-Renault, Iveco-Pegaso y Nissan Vehículos Industriales. Si los cambios acometidos por las dos últimas, localizadas respectivamente en Valladolid y Ávila, vienen marcados en la segunda mitad de los ochenta por la drástica ruptura estratégica introducida respecto a sus comportamientos precedentes, la personalidad del complejo construido en Valladolid y Palencia en función de la formidable envergadura empresarial de FASA-Renault no admite parangón posible. Representativa del 6,4% de la mano de obra ocupada en la industria, aportando el 13,8 % del PIB regional, más de la tercera parte de la facturación de las cien primeras empresas industriales –que se eleva hasta el 70 % de la realizada por el sector al que pertenece– y origen a su vez de la mitad del valor de las exportaciones⁸, la referencia a esta firma de filiación francesa, pero muy anclada en el contexto productivo regional, sólo puede hacerse desde la perspectiva que la asimila a las grandes empresas mundiales de la automoción y, como tal, poseedora de una economía de escala que le lleva a simbolizar los numerosos desafíos a que aquél se ve sometido en el contexto de la globalización económica⁹. Prueba de ello lo ofrece la relevancia adquirida dentro de la etapa acometida, para el período 1998-2001, por las once sociedades fabricantes de automóviles en España, dispuestas a poner en

⁸ La cifra de negocios de FASA-Renault alcanzó en 1997 los 778.000 millones de pesetas (8,6 % más que el año anterior), aunque, descontando el capítulo de ingresos y gastos extraordinarios, el resultado consolidado final arroja unas pérdidas de 6.433 M, debido a la provisión de 7.120 millones destinados al ajuste de la plantilla.

⁹ Los cambios en FASA-Renault comenzaron a plantearse a partir de 1988 cuando, según palabras del responsable de asuntos sociales, «aun siendo líder en el sector, la empresa se dio cuenta de que entraba en un mundo más competitivo y tomó una serie de medidas muy importantes, como el Plan de bajas voluntarias incentivadas que obligaba a reducir los efectivos de todas las categorías y estamentos en una proporción del 30 al 35%» (El País, 5/1/94, p. 43).

práctica un plan de inversiones por valor de 520.800 millones de pesetas, dentro del cual el Grupo Renault, que dispone del 12,9 % de la cuota de mercado de automóvil, proyecta, en una primera fase –ya iniciada previsoramente en 1996– una inversión de 60.000 millones, en su mayoría destinados a las plantas de Valladolid (40.000) y de Palencia (11.000), como un paso más en el fortalecimiento de ambas en la red mundial del grupo¹⁰. Constituye el soporte de un ambicioso plan de expansión, reconocido en la Junta General de Accionistas de 1998, en la que quedó expresamente enfatizado el objetivo de crecer el 25 % en producción respecto al año anterior, hasta alcanzar la cifra de 489.000 vehículos en montaje, del mismo modo que se estima un crecimiento del 46 % en la producción de motores y del 26 % en cajas de velocidades, o, lo que es lo mismo, 700.000 y 672.000 unidades, respectivamente.

Más la potencialidad del sector no se circunscribe a la que le proporcionan solamente las plantas de montaje. En estrecha asociación con ellas o producto en la mayor parte de los casos de una decisión que desborda el mercado regional para integrarse con fuerza en los vigorosos circuitos internacionales de la subcontratación, sobresale el conjunto de factorías dedicadas a la fabricación de elementos auxiliares, cuya evolución se halla, como es lógico, profundamente marcada por los ajustes y el espectacular cambio tecnológico operados en la fabricación de vehículos de motor a nivel mundial. Sólo así se explica el potente efecto de inducción ejercido sobre este escalón, en el que descuella sobremanera el Grupo Antolín Irausa –con sede en Burgos y significada por su volumen de facturación, por su magnitud exportadora y por su presencia en dieciséis países– como una de las principales empresas de la región. Merced a su posición de encrucijada respecto a la ubicación de algunas de las principales factorías automovilísticas instaladas en España, el espacio burgalés no ha cesado de fortalecerse como ámbito selectivo para la implantación de un rosario de empresas, altamente innovadoras y de origen multinacional, como es el caso, entre otras, de TRW, Benteler España, Ansa Lemforder, Ara Guarnecidos o Pianfei y Solano.

El apogeo adquirido en Burgos por la industria auxiliar de la automoción, y que de hecho puede considerarse como una de las líneas prevalentes en la especialización de su aparato productivo, no impide, sin embargo, aludir al interés que económica y espacialmente suscitan otras instalaciones de relieve que, si unas veces responden a iniciativas puntuales (Cableados de Ólvega en esta villa soriana, Motorsa en Salamanca) en otras acusan el propósito de robustecer su presencia en áreas próximas a los destinatarios esenciales de su producción, a la búsqueda de mecanismos de integración tradicionalmente débiles. Es, en efecto, la razón que justifica la existencia de Mecanismos Auxilia-

¹⁰ En realidad, y según testimonios publicados por la propia empresa, el volumen de inversión efectuado desde mediados de los noventa ha de suponer un monto total de 140.000 millones de pesetas, asignando, en su ordenación temporal, una importancia de primer orden al trienio 1996-1999. Un ejemplo expresivo de su impacto lo constituye, en efecto, la factoría de Palencia que, especializada en la gama Mégane, ha llevado a cabo la incorporación de un tercer turno, que permite elevar la fabricación hasta los 1.140 vehículos/día, al tiempo que el índice de productividad ha pasado de 46,3 vehículos por persona/año en 1996 a 57 en 1997, lo que equivale a una llamativa mejora del 23 %.

res Industriales SA en Ávila y, muy particularmente, la voluntad de configurar en torno a Valladolid y Palencia un núcleo fabril al servicio de la demanda de componentes para la automoción. La existencia de Ibérica de Asientos, filial a su vez de Renault, en Mojados, es un claro ejemplo de la tendencia en este sentido y elemento significativo de un complejo empresarial en expansión, orientado al servicio de la demanda de componentes para la automoción, del que participan también empresas que han llevado a cabo a finales de los noventa un enorme esfuerzo de inversión en esta línea, como sucede expresivamente con Bradling Conjuntos, promovida por Lingotes Especiales, o con Isringhausen, SA., mientras desde el Gobierno autónomo y la Confederación Vallisoletana de Empresarios se promueve con énfasis la puesta en funcionamiento de un gran parque empresarial de proveedores y de servicios de la industria automovilística en el Valle del Cerrato. Con independencia del éxito de esta iniciativa que obedece al deseo de afianzar un subsector con escaso peso específico en relación con otras regiones españolas, la localización en un punto clave en el eje Valladolid-Palencia no es indiferente al interés mostrado por actuaciones claramente decantadas en esta dirección. No sorprende, por tanto, como posible indicio a tener en cuenta, la intención del grupo Hella de llevar a cabo la implantación de su filial MAESA (Manufacturas y Accesorios Electrónicos) en el Polígono industrial de Venta de Baños, para la fabricación de faros de policarbonato con una inversión prevista de 10.000 millones de pesetas y la creación de 350 puestos de trabajo directos.

IV.2.1.2. Hacia la consolidación de poderosas economías de escala empresariales: concentración e integración en la industria agroalimentaria

A la vista de las actuaciones llevadas a cabo, puede afirmarse con toda propiedad que en ningún otro campo como el de producción agroalimentaria se percibe con tanta nitidez y sentido de la globalidad el significado de las nuevas coordenadas a las que se acomoda la moderna industrialización castellano-leonesa. Suficientemente destacadas ya las magnitudes que avalan la entidad del peso ostentado en la región, la valoración de su importancia remite necesariamente a la intensidad de los dinamismos desplegados por sus principales empresas y a los planes acometidos en sintonía con las exigencias del alto grado de competitividad al que se adscribe el funcionamiento global del sector. Para entenderlo mejor, tal vez quepa desglosar en dos ejes esenciales el sentido de las estrategias más significativas y con mayor calado en el proceso de reestructuración que estamos analizando.

El punto de partida debe estar indudablemente presidido por la serie de *macroproyectos empresariales, de raigambre regional, orientados al fortalecimiento de poderosas economías de escala sobre la base de sólidas firmas preexistentes*, empeñadas en incrementar su peso específico en el sector y sus posiciones comerciales a todas las escalas. Si experiencias como la de Galletas Siro o Leche Pascual simbolizan la repercusión

espacial y productiva de políticas empresariales cimentadas en la recuperación de cuotas crecientes de mercado, a través de la diversificación de su entramado fabril, nadie ignora, en este mismo contexto, la significación de Campofrío, líder indiscutible de la producción alimentaria en la región por su volumen de facturación (81,4 millardos), por la importancia del empleo generado (3.240 trabajadores) y por la capacidad demostrada en la configuración de uno de los principales complejos industriales de la región y con mayor resonancia a escala mundial. Lo pondrá claramente de manifiesto a partir de 1988, cuando su implantación en el extranjero empieza a cobrar consistencia a raíz de la creación en la República Dominicana de la sociedad Agrocarné, aunque de hecho ha de ser en la década de los noventa cuando tenga lugar el momento de máximo apogeo de la multinacionalización de la firma tras adquirir en 1990 el 64 % del capital de Campo-Mos (Moscú) y acometer el lanzamiento en Nîmes de la Sociedad Campofrío France, S.A., para abordar desde entonces un plan de expansión sistemático y espacialmente selectivo, que, mediante alianzas estratégicas o adquisición mayoritaria de plantas locales, la llevará a estar presente en Portugal (Conservera Campofrío Portuguesa/Produtos de Alimentação), en Filipinas (Campcarne Corporation), en Argentina (Campo Austral, S.A.), en Estados Unidos (Hormel Foods y Aubin Package), sin olvidar las operaciones efectuadas con el mismo fin en Bolivia (Corporación Industrial Dillman) y Rumanía (Tabco, S.A.).

Con todo, la impronta económica y espacial de la compañía domiciliada en Burgos se identifica fundamentalmente con las iniciativas puestas en marcha en la región castellano-leonesa y, singularmente, con la que ha de marcar un hito clave en este proceso de reafirmación del liderazgo en la producción cárnica. Nos referimos a las repercusiones derivadas de la conexión técnico-productiva y comercial establecida con Castileón 2000¹¹, un ambicioso programa empresarial dedicado a la explotación pecuaria surgido en 1997 y con alto nivel de tecnificación¹². Pese a no figurar Campofrío como accionista, el interés de la relación estriba en el impacto creado por las relaciones de proximidad, fundamento esencial del compromiso suscrito por Campofrío para la compra de la producción de las granjas de aquella durante diez años, de modo que si aparece garantizada la venta de toda la producción la empresa transformadora se asegura a su vez el suministro en áreas próximas, al tiempo que hace suya la posibilidad de adquirir

¹¹ Castileón 2000 es una Sociedad Anónima, con un capital social de 400 millones de pts., en el que participan una serie de empresas relacionadas con la fabricación de piensos y de carne porcina, tales como Prodegasa (40%), Progatecsa (13%), Amblim Investment Corp. (13%), Unigasa (12%), Gerentes de Inversiones Reunidos (11%) y Tecasa (10%). Resultado de esta colaboración, y con el fin de potenciar un sistema integrado entre la producción ganadera y de piensos, es el nacimiento, con una inversión de 4.000 millones de pesetas, del proyecto Casablanca, que prevé la obtención de 22.000 Tm anuales de carne de porcino en una red de granjas localizadas en las provincias de Burgos, Valladolid y Palencia, donde la cabaña disponible asciende a más de 200.000 cabezas, la mayor parte formada por cerdas de cebo y ganado selecto.

¹² Entre las innovaciones con que ha sido concebido, cabría destacar los avances aplicados al diseño y construcción de las granjas, la mejora en la genética y en los sistemas de nutrición y el control informático de los impactos ambientales. Al propio tiempo, se trata de optimizar los resultados, reduciendo los costes de producción y elevando la productividad, con el objetivo de alcanzar un Kg. de carne por 2,5 de pienso, frente a la equivalencia (3,5 de pienso por Kg. de carne) alcanzada en las explotaciones convencionales.

parte de sus necesidades de materia prima a precios que, situados al margen de las cotizaciones del mercado, se calculan en función de unos escandallos de costes negociados, más un margen de beneficio para el principal proveedor. Sobre esta negociación, y con la dimensión integradora que ello supone¹³, descansa la construcción de un matadero en Briviesca, diseñado para lograr elevados niveles de productividad y al que va asociada en el mismo punto una nueva factoría de Campofrío, capaz de elaborar dos millones de jamones al año. Con 65.000 m² de superficie, una capacidad productiva es de 70.000 Tm. anuales, y contando con una inversión en I+D próxima a los 3.000 millones, la planta de La Bureba se convierte así en la más importante del grupo y en la pieza clave de la red de fabricación, en la que, además de la instalación burgalesa, se integran los mataderos ubicados en Madrid, Lérida y Lorca, más el de vacuno de Campobeeff¹⁴, lo que, a la postre, sitúa a Campofrío en una de las primeras posiciones entre los complejos cárnicos de Europa.

Junto a estas iniciativas, que ilustran el valor de las estrategias de crecimiento a partir de estructuras empresariales con fuerte implantación regional previa, no es menos reseñable la personalidad de las que, inducidas desde fuera, tratan de optimizar las posibilidades productivas de la región y sus indudables ventajas locacionales, contribuyendo así a robustecer su grado de inserción en el sistema de flujos financieros a gran escala y, por ende, el fuerte proceso de internacionalización ya señalado. Un fenómeno muy bien representado en el plan de reestructuración a que se ve sometido el subsector azucarero, como consecuencia de la necesarias readaptaciones forzadas por la homologación a los estándares de producción comunitarios, una de cuyas consecuencias más inmediatas ha sido el cierre de fábricas llevado a cabo desde el primer año de la integración. Es, por tanto, dentro de este contexto en el que hay que contemplar los planteamientos estratégicos desplegados en torno a la creación del grupo Azucarera Ebro Agrícolas (AEA), como paradigma

¹³ De este modo Campofrío ejemplifica el sentido de la estrategia planteada por los grandes productores cárnicos a favor de una estabilización de sus contactos comerciales con los ganaderos, tratando de evitar la tendencia especulativa sobre los precios y de contrarrestar la subordinación a los precios de referencia semanalmente fijados por la lonja de Lleida. A esta pretensión obedece, por ejemplo, la creación de la sociedad Inga Food entre Nanta y Oscar Mayer, para la explotación conjunta de granjas de porcino, o los compromisos suscritos en el mismo sentido por Navidul, entanto que Campofrío ha optado no por el nacimiento de una sociedad nueva sino por el afianzamiento de su compromiso con Castileón 2000. En esta misma línea cabría recordar la experiencia desarrollada a raíz de la fusión de las Sociedades Proinserga y S.A.T. Las Celadas con Prothornber Ibérica Ganadera, suscrita a finales de 1994 en Segovia, para cristalizar en uno de los más destacados grupos agroganaderos de nuestra Comunidad. Pues los datos son inequívocos: dedicada al proceso de reproducción y cría del porcino destinado a carne fresca, con 91 empleados y una facturación cercana a los 10.000 millones de pesetas, funciona como un sistema empresarial integrado, de forma que la sociedad resultante -Prothornber Ganadera Ibérica- suministra todos los servicios necesarios para la producción porcina en las fincas de su red de socios (158 en total), y que comprenden desde la fabricación de pienso, la obtención de animales de alta selección, la prestación de un conjunto de servicios técnicos y de abastecimiento a los socios así como la ayuda de una sociedad específica de comercialización, denominada Incoporc, y que, mantenida al margen de la fusión, se afianza como S.A.T. en el campo de la oferta de productos.

¹⁴ Como reflejo de una estrategia diversificadora y aprovechando la imagen de marca de la sociedad, Campobeeff fue constituida en Burgos en 1996 a fin de potenciar la comercialización de productos de vacuno. Según se señala en las Memorias de la sociedad, este tipo de producción representa poco más de la décima parte de la facturación total de la empresa.

elocuente de lo que ha de representar la Comunidad de Castilla y León en el panorama de la producción nacional y europea de azúcar. Todo ello se enmarca en una trayectoria no exenta de altibajos y conflictos, iniciada a raíz de la venta a comienzos de 1997 por parte del Banco de Santander a la firma Générale Sucrière de la participación que la entidad financiera poseía en la sociedad Ebro. La vinculación a la multinacional francesa y el decidido respaldo gubernamental, proclive al deseo de forjar un gran grupo azucarero en armonía con los existentes en la Unión Europea, son los móviles que abundan a favor de un acuerdo de fusión entre Ebro y Sociedad General Azucarera, aprobado finalmente en marzo de 1998 para culminar en el nacimiento de Azucarera Ebro Agrícolas (AEA). Con una cuota de producción de 783.000 Tm, y dispuesto a controlar el 78 % del mercado español del azúcar, surge así el primer grupo azucarero español y el quinto de Europa, concebido con una estrategia perfectamente definida, no obstante la acusada fragmentación de su estructura accionarial¹⁵. La trascendencia de esta iniciativa en la remodelación del sector está fuera de toda duda, pues nadie ignora que para minorar la distancia que la separa de los macro-complejos azucareros europeos, las decisiones a adoptar son concluyentes sobre el futuro de las catorce plantas que posee la empresa, nueve de ellas en Castilla y León. Fiel a las pautas puestas en marcha desde mediados de los ochenta, el programa de ajuste contempla, para el periodo 1998-2003, una drástica reordenación del grupo, consistente en el cumplimiento de tres objetivos básicos: la reducción de los costos de mano de obra, energía y transporte por encima de los 5.000 millones al año; la realización de una inversión de 30.350 millones de pesetas, de las que 17.600 obedecen a los objetivos de la fusión, como complemento de las previstas con anterioridad a fin de modernizar instalaciones obsoletas; el propósito de incrementar la productividad de cada fábrica en más del 30%, de manera que la producción total alcance las 780.000 Tm. anuales, y la cifra de facturación supere los 200.000 millones de pesetas, sobre los que asentar las bases de una política de diversificación, similar a la desplegada por las grandes sociedades del sector¹⁶. Como es obvio, la reconversión de la malla productiva heredada –de la que forman parte catorce plantas, nueve de ellas (Benavente, Toro, Veguellina, La Bañeza, Salamanca, Peñafiel, Monzón, Venta de Baños y Miranda de Ebro) en Castilla y León– se plantea como el corolario inevitable y como un paso firme en la secuencia de las medidas adoptadas desde 1986¹⁷, y que de nue-

¹⁵ Los accionistas minoritarios –Caja España, Caja Burgos, Caja Ávila, Caja Segovia, seis Cajas Rurales de Castilla y León, y Caja San Fernando de Sevilla– controlan el 35,2% de la sociedad, mientras el resto se reparte entre Generale Sucrière (20,5%), KIO (12,1 %), Caja Duero (10%) y mercado de valores. Por su parte, Caja España, y a propuesta de la cooperativa TEO (Tera-Esla-Orbigo) de Benavente, ha aumentado su presencia en la sociedad al adquirir a Mercasa el 2 % de las acciones que esta empresa pública poseía en AEA, al tiempo que trata de asumir un papel de intermediación que facilite a los remolacheros de la región la compra de acciones de la nueva empresa.

¹⁶ Limitada su cuota de fabricación de azúcar por la disciplina comunitaria, AEA prevé la puesta en práctica a corto plazo de un programa de diversificación productiva hacia la elaboración de conservas vegetales, arroces y otros productos alimentarios.

¹⁷ A partir de ese año las compañías fusionadas comenzaron a llevar a cabo sendos programas de cierre de sus instalaciones: la clausura por parte de Azucarera Española de la factoría de El Carpio, responderá así a la misma lógica que la que motiva a Ebro a dar por terminada la actividad en sus fábricas de Vitoria, Santa Elvira, Rosales, El Carpio, Garrovila, Villarrubia, Aranda de Duero y Valladolid.

vo se ratifican por el propósito de doblar (es decir, de 40.000 a 80.000 Tm.) la cuota de producción anual de azúcar por fábrica, para conseguir sin demora excesiva una aproximación a la cota de las 92.000 Tm. alcanzadas, como promedio, en la Unión Europea. El impacto que ello ha de provocar en la región, el más incisivo entre las áreas donde el grupo está presente¹⁸, y justificado además por el deseo de adecuar las plantas a las posibilidades de producción de cada comarca, no es ajeno a la voluntad explícita de proceder al cierre inmediato de las factorías de Veguellina de Órbigo y Venta de Baños, en cuyas proximidades se mantienen las de La Bañeza y Monzón de Campos, sin que de momento se descarte tampoco a largo plazo el desmantelamiento de la de Salamanca. Más aún, previendo la adopción por el Gobierno autónomo de medidas reindustrializadoras a favor de los espacios afectados, la política de ajuste emprendida por AEA contempla a la par la puesta en marcha de un programa de inversiones –hasta el año 2003, ya vigente la OMC del azúcar– estimadas en torno a los 19.000 millones de pesetas, redistribuidas en las seis factorías sobre las que se asienta la estrategia productiva del grupo, aunque de hecho aparezca bien resaltada la preeminencia que en este entramado se concede a la planta de Peñafiel, a la que se destina casi la cuarta parte de toda la inversión prevista, en consonancia con la idea de singularizar a la factoría ubicada en la ribera vallisoletana del Duero –con capacidad para molturar 7.500 Tm diarias de remolacha– como uno de los objetivos emblemáticos en el proceso de reestructuración acometido por AEA¹⁹. Sin entrar en la polémica acerca de la posición de dominio que ello pudiera generar en el funcionamiento de la actividad²⁰, es bien cierto que ha introducido un trastorno interno, con fuerte eco en Castilla y León. No en balde una de sus repercusiones más directas consiste en la acentuación de la dualidad empresarial que en adelante habrá de imponerse entre AEA y la Sociedad ACOR, la tercera empresa agroalimentaria de la Comunidad, con una plantilla de 782 personas, 35.000 millones de facturación y más de 5.000 millones de beneficios en la campaña 97-98.

La potencia adquirida a lo largo del tiempo la coloca en el mismo plano de las grandes empresas regionales dedicadas a la transformación de productos agrarios, pero también se distingue de ellas por su condición de cooperativa, en la que se agrupan cerca de 12.000 socios, favorecidos por el sobreprecio de la remolacha entregada, y por el ingente esfuerzo realizado para garantizar sus posiciones y mejorar su competi-

¹⁸ El grupo posee, además, una fábrica en Ciudad Real y cuatro en Andalucía (Jédula, Guadalete, Guadalquivir, en Cádiz; y Guadalquivir, en Sevilla). Se prevé potenciar la de Ciudad Real (900 millones de inversión) y todas las andaluzas, a excepción de la de Jédula, con 7.000 millones.

¹⁹ Aparte de los 4.655 millones con destino a la planta de Peñafiel, el Plan contempla efectuar una inversión de 3.700 millones en Toro, 3.600 en La Bañeza, 2.800 en Benavente, 2.500 en Monzón de Campos y 1.550 en Miranda de Ebro.

²⁰ La indicación efectuada en este sentido por el Tribunal de Defensa de la Competencia, a instancias del dictamen solicitado por el Gobierno, resulta elocuente de un riesgo que, en opinión del Tribunal, debiera ser evitado. No obstante, es bien cierto que tal parece ser la tónica dominante en los mercados comunitarios, en los que la dinámica de la fabricación azucarera aparece controlada por un reducidísimo número de sociedades, dándose incluso la circunstancia de que con frecuencia las posturas oficiales frente a la creación de grandes grupos azucareros han quedado matizadas por su resistencia a estimar como criterio desestimativo la cuota en el mercado de un solo país.

vidad en el panorama desencadenado por la concentración de la actividad productiva en manos de la empresa privada. Sobre la base de una cuota de producción asignada de 148.000 Tm de azúcar, que, pese al empeño mostrado, no ha conseguido el incremento ni el respaldo institucional pretendidos, las líneas maestras de la actuación de ACOR se fundamentan en la realización de cuantiosas inversiones orientadas a la innovación tecnológica en sus plantas de Valladolid y Olmedo, y en el afianzamiento de sus conexiones externas, como lo demuestra la compra en 1998 y por valor de 7.200 millones de pesetas, del 10 % de la compañía aceitera Koipe, perteneciente al grupo italo-francés Eridania Beghin-Say.

Ahora bien, la relevancia alcanzada por Castilla y León en el campo de la producción española de azúcar, y sobre todo los ajustes empresariales ocasionados por el proceso, no suponen circunstancias excepcionales sino coherentes con una dinámica en la que la fabricación alimentaria tiende a manifestarse como el escenario más representativo de los equilibrios e interrelaciones que tienen lugar entre las empresas de base regional y las que responden a la lógica de estrategias de actuación eminentemente exógenas. No sorprende, por tanto, que en la etapa de cambio actual ambas situaciones evolucionen a la par, sin que quepa establecer de hecho una discriminación entre ellas en función del tamaño del establecimiento ni de su identidad capitalística, por cuanto el criterio que prevalece a la hora de valorarlas se corresponde fundamentalmente con la calidad de las relaciones entre empresas y la intensidad de su imbricación con el territorio.

En este sentido, nada cuestiona la solidez y resistencia de muchas de las actuaciones que afloran de la propia capacidad empresarial de la región, tras haber cristalizado en una estructura de pequeñas y medianas empresas plenamente adaptadas a los desafíos de toda índole a que se enfrentan. Por citar sólo algunos ejemplos, sería suficiente con evocar el crédito de su presencia en segmentos claves de la manufactura, en los que la promoción endógena cobra auténtica carta de naturaleza, como es posible comprobar, entre otros, en la elaboración repostería (Martínez, Tierras del Cid), en la producción cárnica (I.C. Villar, Fundación Industrial de Grasas Animales, Julián Martín...), en la industria quesera (Quesos Frías, Angulo General Quesera, Entrepinares, Hijos de Salvador Rodríguez ...) o en el subsector del congelado (Codesa, Alimentos Congelados, Ibergel, Antártida, Cofrileza...). Y dentro de esta relación tampoco estaría de más aludir a relevantes proyectos empresariales ligados a iniciativas de carácter colectivo. Por eso, aunque la referencia a las empresas de trabajo asociado sería en exceso prolija, no debiera olvidarse algunas iniciativas elocuentes como es el caso de la elaborada por la Asociación Agraria a fin de llevar a cabo la instalación de una fábrica de secado y transformación de alfalfa en Luengos (León), a partir de la sociedad Alfalfas y Forrajes de León SA, promovida por 123 agricultores. Por su parte, y participada mayoritariamente por la SAT San Francisco de Asís y vinculada a la Asociación Empresa Familiar de Castilla y León, sobresale en el panorama industrial segoviano la empresa Dibaq-Diproteg, dedicada a la

fabricación de piensos y alimentos para animales²¹. Muy ligada productivamente a las siete explotaciones de porcino con que cuenta en diversos municipios de la provincia, a las que habría que sumar la fábrica de piensos para ganadería en Olombrada y la de alimentos especiales para piscifactorías en Fuentepelayo, se ha configurado a la postre como un potente grupo empresarial, con una nómina que supera el centenar de trabajadores en Segovia, para expandirse al mercado internacional, primero hacia Europa (cuatro plantas en Italia) y a partir de 1998 hacia Chile, una vez constituida la sociedad Dibaq-Chile, mediante acuerdos con la española Chilespar y el grupo chileno Nutrial.

Sin menoscabo de la posición que corresponde a esta categoría en la estructura del complejo agroalimentario regional, es perfectamente entendible la envergadura de la implantación de iniciativas empresariales exógenas, bien nacionales o extranjeras, que no hacen sino ratificar, sin solución de continuidad temporal, el interés asignado a la región para el despliegue de sus estrategias de desarrollo. Operaciones de tanta resonancia como la integración de Fontaneda en el grupo Nabisco o de Industrias Revilla en Unilever no merman el significado de otras iniciativas en el camino hacia una inserción cada vez más intensa de la industria alimentaria en las grandes redes y transacciones que forman la tupida urdimbre del sector. A modo de ejemplo, podría señalarse la adquisición por parte de Telepizza del 84,75% de las acciones de la sociedad Luxtor, ubicada en el polígono de Vicolozano (Ávila) y principal proveedor de queso de la empresa o la culminación del control –hasta el 96,3 %– de World Wide Tobacco España, perteneciente a la familia Sánchez y con fábrica en Benavente, por Standard Comercial, del mismo modo que Industrias Dulciora pasa a depender de Chocolates Hueso, tras su adquisición anterior por Cadbury Schweppes, o se lleva a cabo la instalación en Boecillo de Ibertec (Ibérica de Tecnología Agrícola), como resultado de la alianza formada con tal fin por el Grupo Lohmann, Hibramer y Pascual.

IV.2.1.3. El significado de las estrategias de reestructuración, especialización y desarrollo de la innovación: una dimensión sectorialmente generalizada

Si la delimitación sectorial efectuada anteriormente viene justificada por las particularidades que individualizan a los dos capítulos más emblemáticos de la industria castellano-leonesa, sus directrices no difieren sustancialmente de los que a la par rigen las orientaciones emprendidas en los otros epígrafes de la gama sectorial. No es difícil detectar en

²¹ A este propósito especial mención merece la alusión a la importancia que ha ido adquiriendo Castilla y León como espacio seleccionado para la implantación de empresas vinculadas a la producción de piensos para animales, consolidando así una novedosa línea de fabricación en el sector agroalimentario. Aparte de la factoría instalada por Donae Pet Care Spain en las proximidades de Valladolid (Fuensaldaña), no cabe duda del significado que tiene la presencia de Effem España, filial de USA Mars, y con 37 unidades productivas en Europa, en la villa abulense de Arévalo, donde se ubica junto al ferrocarril y a la autovía del Noroeste, muy próxima a la planta de Harinera Vilafránquina. Con una inversión de 1500 millones de pesetas y 420 puestos de trabajo previstos, la instalación arevalina se convertirá en el único centro de producción para España y Portugal, abasteciéndose de materias primas adquiridas dentro de la propia comarca de La Moraña.

todos ellos la adopción de una voluntad reestructuradora que, motivada en unos casos por la urgencia de mitigar a corto plazo la gravedad de situaciones críticas, traduce en otros el propósito de aplicar pautas de racionalización empresarial acordes con premisas inducidas por la pretensión de alcanzar mayores economías de escala, por el afianzamiento de la competitividad sobre la base de la calidad del producto o por la decantación hacia nuevas fabricaciones de alta densidad tecnológica. Aunque evidentemente no es posible hacer un desglose pormenorizado de los múltiples ejemplos que así lo corroboran, parece oportuno evocar algunos de los más significativos o con mayor impacto territorial.

– En primer lugar, las *estrategias de reestructuración*, planteadas como alternativa a los efectos de la crisis, han hecho clara mella en firmas de gran peso en el panorama productivo regional, justificando la sensibilidad y la resonancia provocadas. Ya se puso claramente de manifiesto ante el cierre en 1994 de la factoría de Santa Bárbara, ubicada en Cabezón de Pisuegra, provocando el desempleo de 210 trabajadores, que fueron recolocados en la planta de Alfacel, situada en Dueñas y dedicada a la fabricación de tripas de celulosa para salchichas, y en la de Febesa, con sede en Valladolid²². Como un elemento residual dentro del proceso de privatización y desagregación emprendido por la empresa pública, el futuro de la planta de munición de Palencia se halla marcado seriamente por la incertidumbre, al encontrarse supeditado a las negociaciones de la operación de compra de sus activos por el consorcio alemán Rheinmetall, interesado explícitamente por las fábricas de blindados de Sevilla, Oviedo y Trubia, y aún indefinida su decisión respecto a las de Granada y Palencia.

No menor resonancia habrá de tener, por su parte, el conflicto surgido en torno a las perspectivas de Nitratos Castilla tras el cierre de la factoría en 1993, víctima de la crisis del grupo KIO y del fuerte reajuste a que se ve sometido el sector de los fertilizantes en España. Las tensiones que desencadenó la desaparición de una planta muy enraizada en el pasado industrial de Valladolid reciben una respuesta tres años más tarde al hacerse cargo de la sociedad el grupo Fertiberia, con la intención primera de utilizar las instalaciones como almacén regulador y centro de redistribución de los fertilizantes que el grupo comercializa en Castilla y León. Esta decisión relega de momento a un segundo plano la posibilidad de una reapertura, condicionada de momento al Estudio de Viabilidad encargado por la Junta de Castilla y León, como punto de partida para la creación de un proyecto nuevo, destinado, según las previsiones de Fertiberia, a la elaboración de nuevos productos como el nitrato potásico, el nitrato cálcico o el nitrato de alto contenido en nitrógeno²³.

²² Aunque, a mediados de 1998, el cierre de Febesa obligó a la Sociedad Española de Participaciones Industriales a negociar la colocación de éstos en Alfacel con efectos de 1 de Octubre.

²³ El análisis de viabilidad se traduce en el diseño de un Plan Industrial, que preve unas inversiones de 1.158 millones –procedentes de Incentivos Regionales y territoriales y contando con el apoyo de la Agencia de Desarrollo Económico en materia de formación e I+D– y una plantilla de 99 personas, 50 de ellas fijas. Con todo, no dejan de ser elocuentes la manifestación de los directivos de la empresa cuando señala que « quiere dejar claro al día de hoy que las instalaciones de la fábrica de Nicás cumplen con la normativa medioambiental vigente, pero si ésta se viera endurecida en un futuro, tanto a nivel nacional como comunitario, el mantenimiento industrial de NICAS sería imposible desde un punto de vista técnico e inviable económicamente» (Declaraciones del vicepresidente ejecutivo de Fertiberia. Castilla y León. Nueve. 31/7/98. N.º 304).

Y, por supuesto, la impronta de la crisis no será ajena a las expectativas de numerosas empresas mineras, inevitablemente abocadas a la nueva fase abierta con la entrada en vigor del Plan de Futuro de la Minería del Carbón (RD 2020/1997, de 26 de Diciembre), resultante de un pacto con el gobierno y que ha de determinar el devenir del sector durante el periodo 1998-2005. Aparte de las líneas de actuación previstas²⁴, la modificación del panorama productivo y sociolaboral del espacio afectado se muestra como una tendencia definida a través del Plan de Desarrollo Alternativo de las Comarcas Mineras, en el que aparece bien explícito el nuevo rumbo que se pretende imprimir al desarrollo de estas áreas²⁵, en sintonía con los ajustes operados en la estructura del sistema empresarial, cuyos esfuerzos se encaminan a favor de una profunda racionalización técnica y de costes en las compañías de mayor envergadura²⁶, o al establecimiento de fórmulas de cooperación (APEMA) en las de menor tamaño, como requisitos obligados en ambos casos por las tensiones surgidas con la política de precios a la baja mantenida por las Compañías eléctricas.

– Mas ha de ser, por otro lado, en el terreno de la producción química y químico-farmacéutica donde se constatan operaciones de notable envergadura, que obedecen a *programas de actuación de base multinacional tendentes a robustecer su presencia en la Comunidad, con la consiguiente readaptación de la estructura empresarial originaria*. A ello responden ostensiblemente las estrategias desplegadas por Glaxo, que ha reafirmado la posición de su planta arandina, en conexión directa con su potente centro de investigación de Tres Cantos, tras el acuerdo de fusión con Wellcome, por el grupo L'Oreal que hace lo propio con sus instalaciones de Burgos, en las que proyecta elaborar el 80 % de sus productos obtenidos en España, por Plastic Omnium, al diversificar sus líneas de fabricación en Arévalo, o por Laboratorios Ovejero, sociedad radicada en León desde 1948, y artífice de una nueva factoría orientada a la aplicación de innovaciones biotecnológicas veterinarias con una considerable proyección exportadora. Pero, sobre todo, es también el proce-

²⁴ Entre ellas destacaremos las que hacen referencia a la prejubilación de 3.733 de los 7.967 mineros registrados en la Comunidad; a la financiación de proyectos empresariales; a los programas de formación y a las actuaciones encaminadas a la mejora de la seguridad.

²⁵ A mediados de Mayo de 1998 la Comisión Regional de la Minería aprobó una serie de proyectos para mejora de las infraestructuras viarias por importe de 41.000 millones con cargo al programa de reindustrialización de las cuencas mineras. De ellos, 10.500 corresponden a proyectos a poner en marcha en 1998, 17.323 en 1999, 9.500 en el 2000 y 3.200 en el 2001. Aparte, y con cargo a los fondos MINER, se prevé una partida de 900 millones para mejorar y ampliar los Polígonos industriales de Villagatón, Fabero, Villablino, Carrocera, Pola de Gordón, Velilla y Guardo, entre otros.

²⁶ En este proceso se hallan, efectivamente, comprometidas las tres principales empresas del sector, es decir, Minero-Siderúrgica de Ponferrada, Coto Minero del Sil y Hullera Vasco-Leonesa. En conjunto proyectan efectuar en los próximos años cuantiosos planes de inversión, esencialmente centrados en la mejora de los equipamientos y en la puesta en explotación de nuevos yacimientos, que compensen las disfunciones u obsolescencia de los anteriores. Uno de los ejemplos más notables lo ofrece la sociedad Hullera Vasco-Leonesa, empeñada en el proyecto de construcción de la Nueva Mina, a la que se han destinado cerca de 8.000 millones de pesetas, en parte sufragadas con subvenciones ministeriales y de la Junta de Castilla y León, la Unión Europea y el ICO, y en la que se pretende concentrar toda la producción, aprovechando la riqueza de los nuevos pozos de Tabliza y Santa Lucía y los acuerdos suscritos con los trabajadores para la implantación de un sistema innovador desde el punto de vista laboral y organizativo.

so abordado por Neumáticos Michelin, cuya presencia en Castilla y León data de los años setenta, en los que se ponen en marcha las factorías de Aranda (1970) y Valladolid (1973), ambas con cerca de 1900 empleos y especializadas respectivamente en neumáticos de camión y en neumáticos de turismo y tractor agrícola. Obteniendo en una y otra algo más de la mitad de toda la producción de la firma en España, la estrategia acometida en 1998 se decanta claramente a favor de la potenciación de su sistema productivo en la región, mediante una inversión de 4.000 millones de pesetas, orientadas a incrementar la producción en Aranda y Valladolid, al tiempo que contempla el desarrollo de la oficina comercial en León y la consolidación en Burgos de uno de sus principales almacenes distribuidores, capaz de manipular 50.000 Tm anuales de movimiento de carga.

No menor relevancia han tenido algunas de las iniciativas en el campo de la industria papelera, que con el tiempo se reafirma como uno de los capítulos más representativos de la producción química. La implantación de las grandes firmas multinacionales del sector cobra en núcleos como Salamanca o Miranda de Ebro, sin duda el más importante enclave de fabricación de productos químicos de la región, una entidad destacada, al compás de las operaciones de compra de empresas locales con reconocido arraigo histórico. Pero habrá de ser la expansión de Europac, SA Papeles y Cartonajes de Europa –a través del complejo construido en Dueñas y Valladolid, que le convierten en la empresa líder del sector de embalaje²⁷– uno de los ejemplos más representativos de una trayectoria tan dilatada en el tiempo como fructífera por el balance conseguido. Creada en Valladolid en 1890 con el nombre de Cartonajes Castellanos, la evolución de la empresa experimenta una etapa de apogeo a partir de los sesenta, cuando, una vez puesta en funcionamiento la planta de Dueñas, lleva a cabo la adquisición de Papelera del Cinca y Cartonajes Catalanes (1968) y, cinco años más tarde, la Sociedad Española de Celulosas, Fibras y Derivados –perteneciente a International Paper– momento en el que cambia su nombre por el de Papelera de Castilla, especializándose la producción de papeles liners. Contando desde 1990 con una participación significativa (50%) de la compañía japonesa Settsu Corporation, el gran salto tiene lugar en 1995 cuando se fusiona con Papeles y Cartones de Cataluña, para crear finalmente Europac, con el consiguiente reajuste interno de la estructura accionarial²⁸.

– Y, finalmente, no habría que olvidar dentro de esta aproximación al desglose de las tendencias dominantes, la referencia a las actuaciones empresariales que, protagonizadas por sociedades de pequeña o mediana dimensión, enriquecen la dinámica del tejido productivo en virtud de sus esfuerzos a favor de la innovación tecnológica y de la ca-

²⁷ Existe en Dueñas una planta onduladora perteneciente a la sociedad participada Trasloga, que exporta el 25 % de su producción, fundamentalmente a Portugal. Europac posee también una participación en Cartocas, ubicada en Valladolid, y cuya actividad quedará integrada en las actividades de Trasloga desde 1998.

²⁸ El capital social de Europac está distribuido entre la Corporación Industrial Ardagán, perteneciente a la familia Isidro, la firma japonesa Settsu Europe B.V., e Ibvallés, que poseen el 62,9, el 34 y el 3,1 % respectivamente.

lidad, bien con la apertura de nuevas líneas de fabricación bien mediante la aplicación de estos avances en sus campos de fabricación tradicionales.

En el primer rango cabría destacar el significado de algunas de las operaciones que en los últimos años han robustecido la personalidad del Parque Tecnológico de Boecillo como el entorno selectivamente aprovechado para este tipo de estrategias. Sin necesidad de entrar a considerar en detalle la situación del Parque y las vicisitudes que han jalonado su trayectoria, bastaría subrayar, por su innegable dimensión sectorial y por la imagen que introducen en el panorama productivo de la región, el significado de las operaciones que tienen como objetivo su potenciación en el campo de las telecomunicaciones. En este sentido pudieran plantearse los efectos inducidos del acuerdo de colaboración suscrito en marzo de 1997 entre la Junta de Castilla y León y Airtel para acometer la instalación conjunta de un Centro de Investigación y Desarrollo de la compañía, y que en cierto modo definen el precedente de un paso aún más importante, como es el que representan las nuevas instalaciones de Telefónica I+D. Concebida para la fabricación de software para telecomunicaciones sobre la base de una doble funcionalidad (la de proveer de servicios específicos al grupo y la de optimizar la gestión operativa y comercial de las redes), su interés desde la perspectiva técnico-espacial estriba en la formidable dimensión abierta por sus relaciones de subcontratación con empresas de ingeniería, servicios informáticos y equipamientos, en torno a los cuales se edifica una compleja trama –de la que forman parte Syseca-Thompson, Atos Ods, Software de Base, perteneciente al grupo Altran, Apex y Tecsidel, con proyecto de instalación en Boecillo– susceptible de consolidar al Parque Tecnológico de las Arroyadas, tras años de titubeos y vacilaciones, como un complejo con peso específico en el desarrollo de las tecnologías de la comunicación.

Como es bien sabido, los desafíos impuestos por este proceso de reestructuración no han estado alejados de la capacidad de recuperación mostrada por un importante núcleo de pequeñas y medianas empresas que en los más dispares campos de la manufactura han logrado no sólo garantizar su supervivencia sino afianzarse con un prestigio productivo y comercial incuestionable. En ocasiones estos esfuerzos han venido condicionados por un entorno crítico, responsable de una acusada reconversión, como la que ha convulsionado a numerosas cooperativas urbanas y rurales nacidas al amparo de una coyuntura ya superada o, con una huella local más definida, a la industria textil de Béjar que desde mediados de los ochenta ha perdido más de dos mil puestos de trabajo en el sector, hasta situarse actualmente en torno a los 750. Un proceso que, en un núcleo donde se concentra la décima parte de la producción lanera española, ha coincidido con la clausura de firmas de gran tradición en la comarca (Matinsa, Tricot-Belsa, Vertex e Hispano-Textil, entre otras), y con el recurso a audaces iniciativas de cooperación, que han cristalizado en la Agrupación de Fabricantes de Textil de Béjar, a la que se adscriben treinta empresas, todas ellas empeñadas en programas coordinados de modernización y mejora de la competitividad. A este objetivo responde desde 1996 el plan Retex, gestiona-

do por la Agrupación, y en el que se contempla la realización de inversiones –por valor de 2.500 M.– en tecnología, diseño y formación, con la mirada puesta en el restablecimiento a corto plazo de la competitividad debilitada.

Un balance más optimista, aunque no exento de contrastes internos muy fuertes, es el que, presenta en fin, el conjunto más vigoroso que gravita en torno a la transformación de la madera, capítulo en el que la participación castellano-leonesa no ha cesado de afirmarse como lo demuestra el despegue alcanzado en el último decenio en el cómputo de la producción española. Manteniendo invariable su condición de sector fuertemente atomizado –el 90 % de los establecimientos no llegan a la veintena de trabajadores–, y con empresas mayoritariamente enraizadas en el tiempo, su nota más destacable la impone la etapa de recomposición a que se ha visto sometida desde finales de los ochenta, y en virtud de la cual se justifica la diferenciación estratégica que separa a las firmas grandes de las de menor tamaño. Si las primeras tienden de forma unánime a garantizar técnica y económicamente la integración del ciclo productivo (desde la mecanización del aserradero a la carpintería más evolucionada), las Pymes madereras encuentran en la decantación de sus especializaciones –en alguno de los estadios del proceso o en fabricados de alta calidad– las bases de su fortaleza ante el mercado. Hacer el diagnóstico de la situación no resulta difícil si se analiza con cuidado la lógica sobre la que se articula el funcionamiento de auténticos «distritos industriales», sustentados en el manipulado de la madera, como sucede en la comarca soriana de Urbión, donde esta actividad constituye el catalizador del sistema productivo, sensiblemente estimulado por las ayudas del Programa LEADER, responsable de la dinamización y competencia tecnológica de cuarenta y cuatro empresas, de las que 16 son de nueva creación; o se detecta igualmente en la villa vallisoletana de Íscar, cabecera de una comarca industrialmente muy activa (Olmedo, Pedrajas de San Esteban, Alcazarén...), y considerada como el segundo centro europeo en la transformación de la madera, pues no en vano de ella depende la vida de 109 empresas, que arrojan una facturación de 10.000 millones anuales y en las que se emplean 700 trabajadores directos. La magnitud cuantitativa del sector no puede entenderse sin la vertiente de calidad sobre la que se asienta, como reflejo palmario de una estrategia conjunta a favor de la innovación en la que están comprometidas la mayoría de las sociedades, hasta el punto de que han logrado ejercer un efecto de emulación que, pese a las resistencias a admitirlo, ha incidido positivamente en todo el elenco fabril dedicado al trabajo de la madera en las campiñas meridionales del Duero.

IV.2.2. Las lógicas espaciales del cambio industrial: polarización y difusión del crecimiento

Los procesos de cambio experimentados por el sistema industrial regional impuestos por las exigencias de adecuación al nuevo contexto productivo y las necesidades de mantener e incrementar su competitividad en los mercados se manifiestan, como he-

mos señalado, en el desarrollo de estrategias empresariales tendentes al reforzamiento de la especialización, la consolidación de economías de escala, los procesos de concentración empresarial y diversificación productiva y la reestructuración sectorial y empresarial de determinadas actividades fabriles. Vinculadas a las orientaciones técnicas y organizativas, la región es escenario también del despliegue de estrategias espaciales en las cuales el territorio desempeña un papel activo mediante la interacción de agentes y recursos productivos –infraestructuras, mercados de trabajo, servicios empresariales, mercados de consumo, etc.– que se convierten en los principales factores de localización y atracción empresarial.

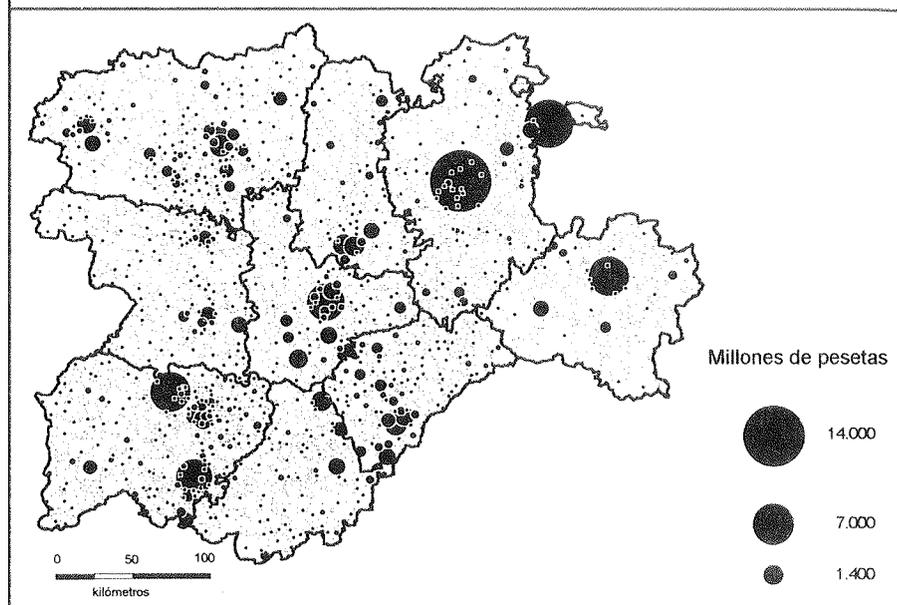
Así, el análisis del comportamiento espacial de la inversión industrial nos permite ofrecer algunas pautas de interpretación de las tendencias territoriales dominantes desde mediados de los años ochenta. La distribución espacial de los recursos de capital invertidos en la creación de establecimientos fabriles (mapa 1) pone de relieve la capacidad de concentración que ejerce la denominada «diagonal castellana» que, desde Miranda de Ebro hasta Salamanca, se perfila a lo largo de los ejes viarios de rango superior que comunican la región con los grandes mercados nacionales (País Vasco, Cataluña, Madrid...) y constituyen asimismo las vías de conexión con los mercados europeos y en general con los mercados exteriores. Este eje, que tiene su centro de gravedad en el corredor Valladolid-Palencia-Burgos, articula las mayores aglomeraciones urbano-industriales de la región e integra asimismo otros centros industriales de diverso rango. La generación de economías de aglomeración derivadas de la concentración de población, actividades productivas, servicios públicos y privados y grandes infraestructuras de transporte se convierten en los principales factores de localización para la instalación de nuevas empresas industriales sobre un espacio en el que la intensidad de los flujos de mercancías, población y capitales constituye asimismo un motor de impulso económico susceptible de desencadenar efectos de difusión sobre el entorno y de integración de otros ejes industriales de menor entidad que muestran un notable incremento en los niveles de inversión industrial durante los últimos años.

En este sentido, a lo largo de la carretera Nacional-VI que conecta la región con la aglomeración de Madrid y el noroeste del país, se configura también un espacio de atracción empresarial que, en este caso, presenta una fuerte discontinuidad. De un lado, el eje que se inicia en Tordesillas y se prolonga hacia el sur –Medina del Campo, Arévalo, Sanchidrián y Villacastín– hasta los límites regionales; y de otro, el vertebrado hacia el noroeste sobre los núcleos de Benavente, La Bañeza y Astorga. Con todo, la distribución territorial de la inversión industrial en la región refleja también de forma elocuente la tendencia expansiva generada en otros núcleos industriales que mantienen y consolidan su función como centros productivos en torno a los cuales se organizan espacios más amplios que se manifiestan como áreas dotadas de un cierto dinamismo manufacturero.

Cabe distinguir, en efecto, una tipología de espacios con características y dinámicas diferenciadas. En primer término, las capitales de la región que en conjunto aglutin-

Mapa 1

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994.
Total industria



Fuente:

nan cerca del 29% de las inversiones industriales en empresas de nueva creación con una notable diversificación productiva. Esta proporción se incrementa al 39% si se incorporan los municipios de su entorno inmediato que han concentrado buena parte del crecimiento fabril de la región (cuadro 6). Los procesos de descentralización productiva desde las aglomeraciones urbanas están favorecidos por la dotación de infraestructuras y equipamientos en los núcleos limítrofes, la accesibilidad generada por la mejora de las vías de comunicación y la búsqueda de menores costes de producción –suelo industrial, mano de obra, niveles impositivos...-, convertidos en factores de atracción para la instalación de nuevas empresas de origen regional y para la captación de inversiones exógenas. En otros casos, la ausencia de normativa urbanística, la flexibilidad en su aplicación o el incumplimiento de la misma favorecen la implantación de pequeñas instalaciones, almacenes, talleres y naves industriales en el borde de las carreteras que ocupan una posición periférica en los sistemas industriales urbanos. Entre las capitales, la aglomeración burgalesa se erige como principal centro generador y receptor de nuevas inversiones con una notable diversificación productiva, pues junto al sector de material de transporte, que polariza una elevada proporción de las inversiones, se advierte asimismo una fuerte presencia de empresas integradas en los sectores de material y equipo eléctrico y electrónico, la fabricación de productos de caucho y materias plásticas, el sector de madera y mue-

Cuadro 6

Distribución de las inversiones industriales en nuevos establecimientos (1984-1994)

Capitales de provincia+municipios entorno	%	%/total regional
Burgos	29,09	11,45
Valladolid	16,54	6,51
León	11,32	4,46
Salamanca	10,22	4,02
Soria	12,89	5,07
Segovia	8,20	3,23
Palencia	7,36	2,90
Zamora	2,27	0,89
Ávila	2,12	0,83
Total (capitales provincia+municipios entorno)	100,00	39,37
Municipios > 20.000 habitantes		
Miranda de Ebro	78,23	7,39
Medina del Campo	9,80	0,93
Ponferrada	8,03	0,76
Aranda de Duero	3,94	0,37
Total (municipios > 20.000 habitantes)	100,00	9,44
Municipios 10.000-20.000 habitantes		
Ciudad Rodrigo	27,65	0,64
Benavente	23,08	0,54
Astorga	19,63	0,46
Béjar	10,99	0,26
La Bañeza	9,33	0,22
Bembibre	4,04	0,09
Villablino	5,29	0,12
Total (municipios 10.000-20.000 habitantes)	100,00	2,32
Municipios 5.000-9.999 habitantes (23)		12,38
Municipios 2.000-4.999 habitantes (74)		8,03
Municipios 1.000-1.999 habitantes (150)		8,53
Municipios < 1.000 habitantes (1.929)		19,92
Total regional		100,00

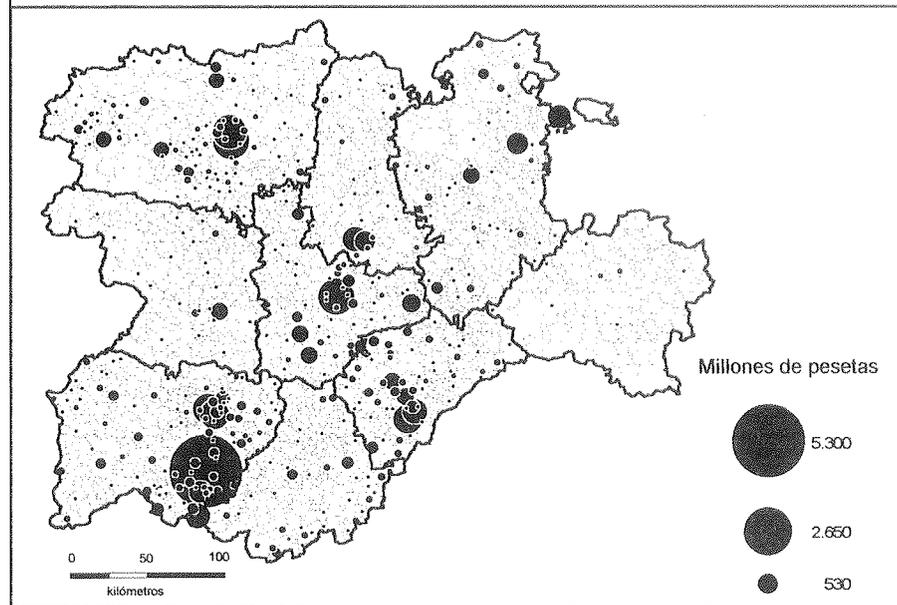
FUENTE: Registro industrial MINER. Elaboración propia.

bles, la industria textil-confección, la fabricación de maquinaria y equipo mecánico y las industrias química, agroalimentaria y metalúrgica. En el caso de la aglomeración burgalesa, los efectos de difusión sobre los núcleos limítrofes ha sido muy reducido pues la disponibilidad de suelo industrial ha permitido el asentamiento de nuevas empresas en la ciudad. No obstante, se aprecia una tendencia apenas incipiente a partir de la implantación de pequeñas empresas en municipios como Villalbilla de Burgos, Buniel y Alfoz de Quintanadueñas.

La integración de municipios vinculados a la aglomeración en la dinámica industrial de la ciudad se intensifica en Valladolid donde un elevado número de nuevas empresas se han asentado en los núcleos más próximos que absorben el 30% de las inversiones totales en Valladolid y su entorno: Santovenia de Pisuerga, Cabezón, Cigales, Fuen-saldaña, Arroyo, Zaratán, La Cistérniga, Tudela de Duero y Laguna de Duero. El perfil productivo de los nuevos establecimientos fabriles asentados en la capital regional otorga una fuerte preeminencia a la fabricación de productos metálicos y a la industria alimentaria que aglutinan más del 50% de los recursos; la industria auxiliar del automóvil, la fabricación de maquinaria y los sectores de papel y artes gráficas, madera y muebles, productos de caucho y materias plásticas y textil-confección han generado también inversiones significativas. Los procesos de difusión del crecimiento industrial vallisoletano a lo lar-

Mapa 2

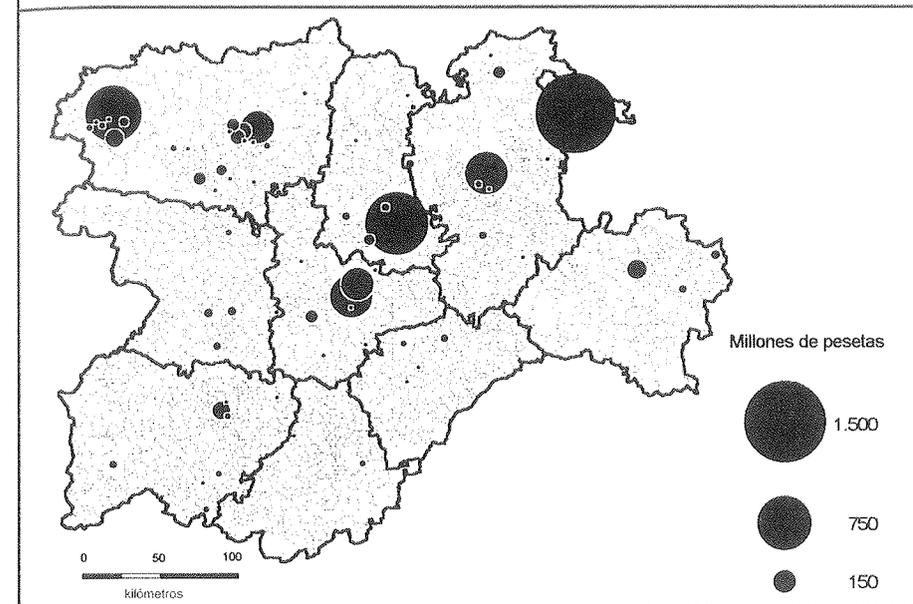
Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994. Alimentación, bebidas y tabaco



Fuente:

Mapa 3

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994. Maquinaria y equipo mecánico



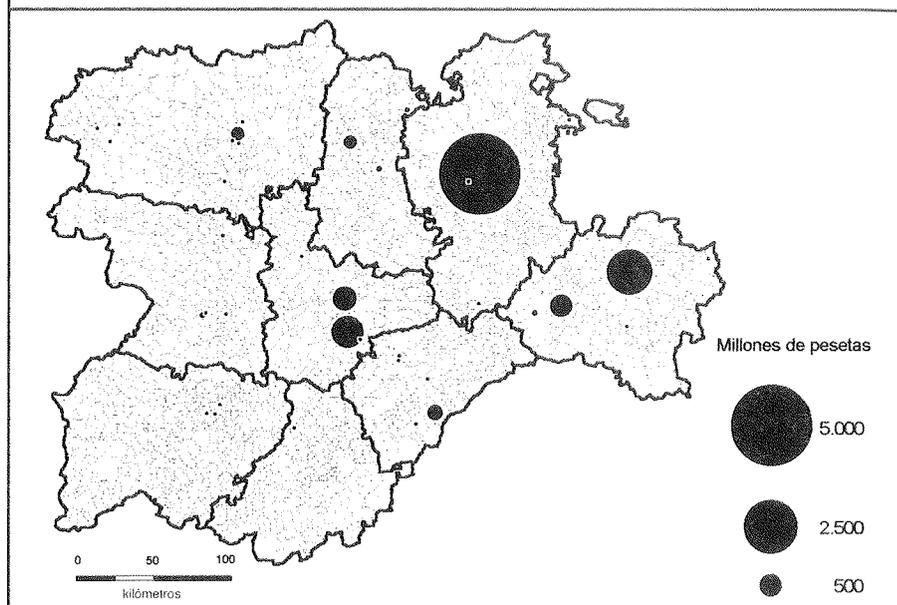
Fuente:

go de la carretera N-620 y las nuevas instalaciones manufactureras –alimentación, materias plásticas, productos metálicos y componentes de automoción– asentadas en la capital palentina y en el polígono de Villamuriel de Cerrato refuerzan la densidad fabril del eje Valladolid-Palencia jalonado asimismo por los núcleos de Dueñas y Venta de Baños. Asimismo, la implantación descentralizada de instalaciones fabriles está generando dinámicas de transformación en otros núcleos que gravitan sobre la órbita palentina como Magaz, Villalobón y Monzón de Campos.

En la capital salmantina y los municipios de su área de influencia, que constituyen el extremo suroccidental de la «diagonal castellana», las inversiones fabriles se decantan fundamentalmente hacia la industria agroalimentaria, que aglutina el 58% de los flujos de inversión industrial, distribuyéndose también entre un elevado número de pequeñas empresas con una orientación diversificada (artes gráficas, transformación metalúrgica, productos de caucho y materias plásticas, materiales de construcción, textil y confección, madera y muebles...). Destaca en la aglomeración salmantina el nivel de descentralización sobre los núcleos limítrofes –Carbajosa de la Sagrada, Villares de la Reina, Santa Marta de Tormes, Castellanos de Moriscos, Pelabravo, Arapiles, Aldeatejada, Calvarrasa de Abajo y Doñinos– que en conjunto superan los umbrales de inversión de la capital.

Mapa 4

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994.
Material de transporte



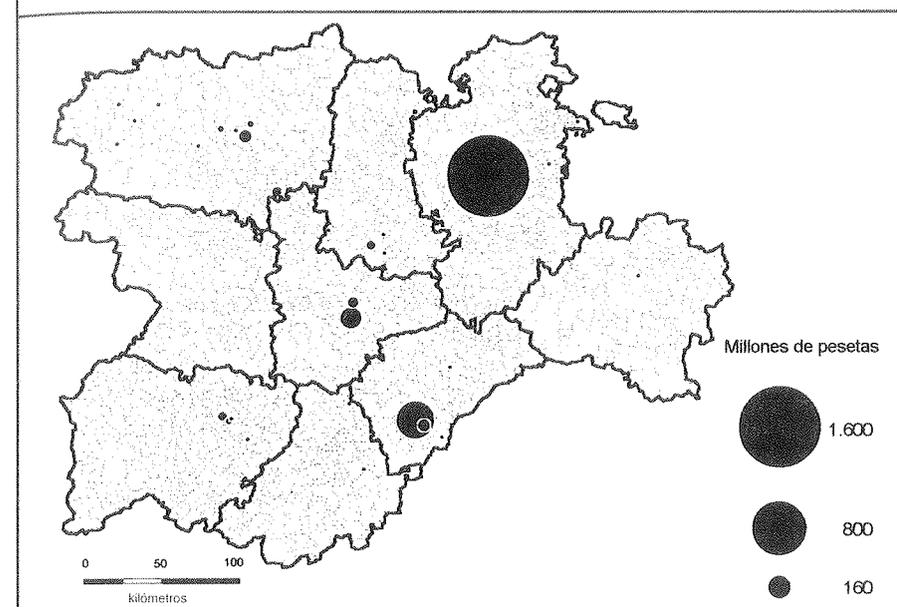
Fuente:

Una tendencia análoga se observa en León donde la ciudad central polariza en torno a un tercio de las inversiones del conjunto de la aglomeración. En este caso, la continuidad espacial de la capital con municipios como San Andrés del Rabanedo, Villaquilambre y La Virgen del Camino (Valverde de la Virgen) y la disponibilidad de suelo industrial en otros como Onzonilla –donde se produce el enlace de la nacional León-Benavente con la autopista León-Asturias– explican la intensificación del crecimiento periférico que incorpora también a otros núcleos como Valdefresno, Villaturiel, Santovenia de la Valdonna y Sariegos. La industria alimentaria se erige también en el sector dominante de la aglomeración leonesa, junto con la fabricación de productos metálicos y maquinaria y equipo mecánico.

En el resto de las capitales provinciales, donde las funciones económicas básicas se centran en el abastecimiento de bienes y servicios, las inversiones registradas en los últimos años tienden a reproducir la estructura industrial característica de estos núcleos urbanos: pequeñas empresas suministradoras de productos de alimentación y artículos de consumo diverso. En algunos casos el perfil sectorial de las inversiones industriales se encuentra sesgado por la instalación de alguna empresa de mayor entidad como sucede en Soria con la industria de componentes de automoción y la fabricación de productos de madera, o en Segovia con el sector de material eléctrico. Al margen de este

Mapa 5

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994.
Material y equipo eléctrico, electrónico y óptico



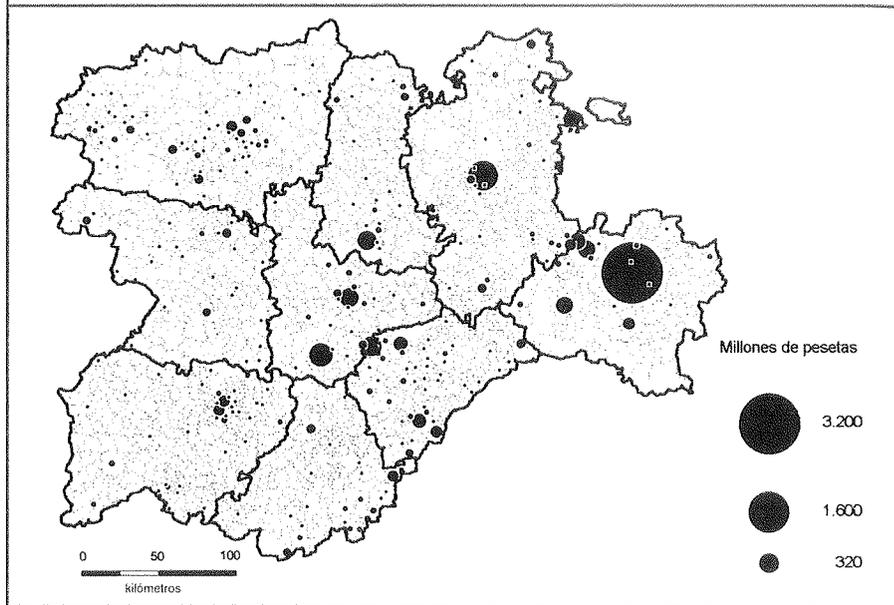
Fuente:

tipo de instalaciones, predominan los establecimientos de reducidas dimensiones instalados casi exclusivamente en el suelo industrial planificado de las propias ciudades –Ávila, Soria– o asentados también en algunos núcleos del entorno urbano como La Lastrilla y Valverde del Majano en Segovia, y Villaralbo, Morales del Vino, Roales, Monfarracinos y Moraleja del Vino en Zamora.

La distribución de los flujos de inversión en la región muestra, en segundo término, la configuración de áreas de crecimiento industrial que gravitan sobre algunos núcleos de tradición fabril y conforman espacios productivos cuya especialización se encuentra estrechamente asociada al aprovechamiento de los recursos locales o a la expansión de actividades industriales preexistentes, dando lugar a la emergencia de pequeñas empresas mayoritaria aunque no exclusivamente de origen local. Tal es lo que sucede en Ponferrada y los municipios de la comarca berciana –Cabañas Raras, Villadecanes, Carracedelo, Camponaraya, Cacabelos y Cubillos del Sil entre otros– donde los recursos de capital se concentran en la transformación metalúrgica y el sector agroalimentario, si bien destaca también la implantación de nuevos establecimientos dedicados al montaje de maquinaria y equipo mecánico, la transformación de la madera y la confección textil. En la Sierra de Salamanca sobresale el extraordinario dinamismo experimentado por la industria chacinera –Guijuelo– y, en menor medida en otras industrias alimentarias y de fa-

Mapa 6

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994.
Madera, corcho y muebles



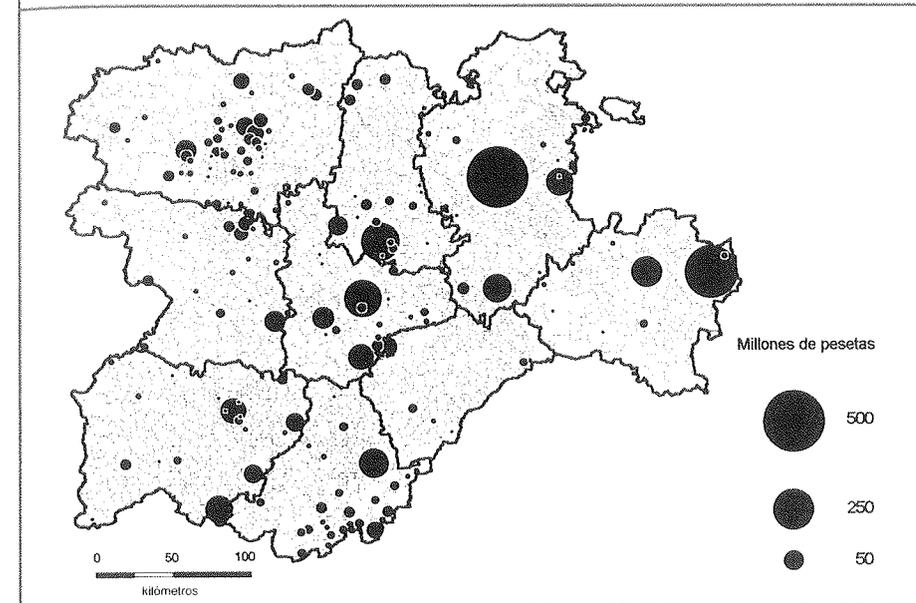
Fuente:

bricación textil –Béjar– incorporando también a otros municipios de menores dimensiones como Los Santos, Ledrada, Candelario, La Alberca y Sotoserrano. También vinculadas a la utilización de recursos endógenos, las inversiones localizadas en la comarca pinariega de Soria –San Leonardo de Yagüe, Navaleno, Molinos de Duero, Duruelo de la Sierra, Covalada, Vinuesa– y en la Montaña de Burgos –Merindad de Cuesta-Urriá, Medina de Pomar, Villarcayo, Valle de Mena, Espinosa de los Monteros– se han polarizado fundamentalmente en la transformación de la madera y la fabricación de muebles y en la industria cárnica y otras alimentarias.

Sin embargo, la tipificación de estos espacios resulta compleja ya que en algunos la emergencia de pequeñas empresas, que mantienen y consolidan la especialización industrial tradicional adaptándose a los nuevos sistemas técnicos y organizativos, coexisten con la implantación de factorías de mayores dimensiones que responden a los efectos generados por los procesos de descentralización y expansión productiva tanto de empresas integradas en las principales aglomeraciones urbano-industriales castellano-leonesas y como de otras de ámbito extrarregional. Tales iniciativas están ligadas a la accesibilidad a los mercados regionales y nacionales que proporcionan las grandes infraestructuras de transporte y a la necesidad de buscar la proximidad a determinados factores de producción y a otras empresas que operan en la región con las que mantienen relaciones de

Mapa 7

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994.
Textil, confección, cuero y calzado



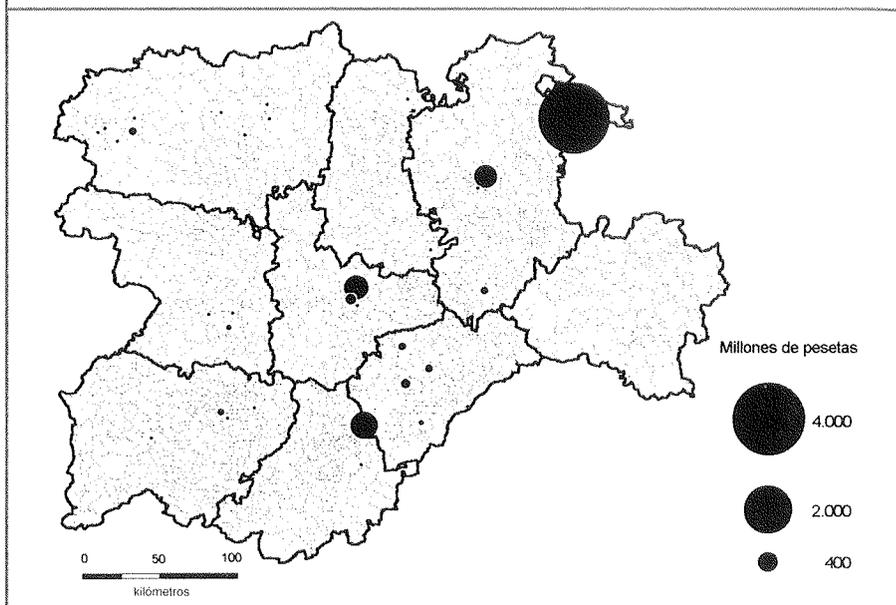
Fuente:

subcontratación, abastecimiento y suministro de materiales y componentes. En este sentido, los límites de diferenciación entre las áreas rurales de industrialización endógena (capitales, materias primas, mano de obra) y los espacios dependientes de las decisiones de localización externas son cada vez menos nítidos en algunas áreas de la región.

La convergencia de estos procesos que, como se ha señalado, responden a estrategias ambivalentes se manifiestan de forma diferenciada en núcleos industriales de diverso rango y dotados de perfiles productivos contrastados. Así, las fuertes inversiones concentradas en Miranda de Ebro refuerzan la especialización tradicional de este núcleo fabril en la industria química básica, la metalurgia pesada y la fabricación de maquinaria con la instalación de nuevas factorías vinculadas a grupos empresariales nacionales y multinacionales. El nivel de diversificación productiva se acrecienta en el espacio delimitado entre el eje de la Nacional-VI, Tordesillas, Medina del Campo, Arévalo Sanchidrián, Villacastín, que se prolonga hacia el este por la Tierra de Pinares vallisoletana y segoviana hasta Aranda de Duero. Aquí, el comportamiento espacial de las inversiones para la instalación de nuevos establecimientos productivos pone claramente de manifiesto el desarrollo de procesos de crecimiento industrial difuso que, apoyados sobre los núcleos fabriles de mayor densidad industrial, incorpora a esta dinámica de crecimiento a otros municipios de menor entidad que han experimentado transformaciones significativas duran-

Mapa 8

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994.
Industrias químicas



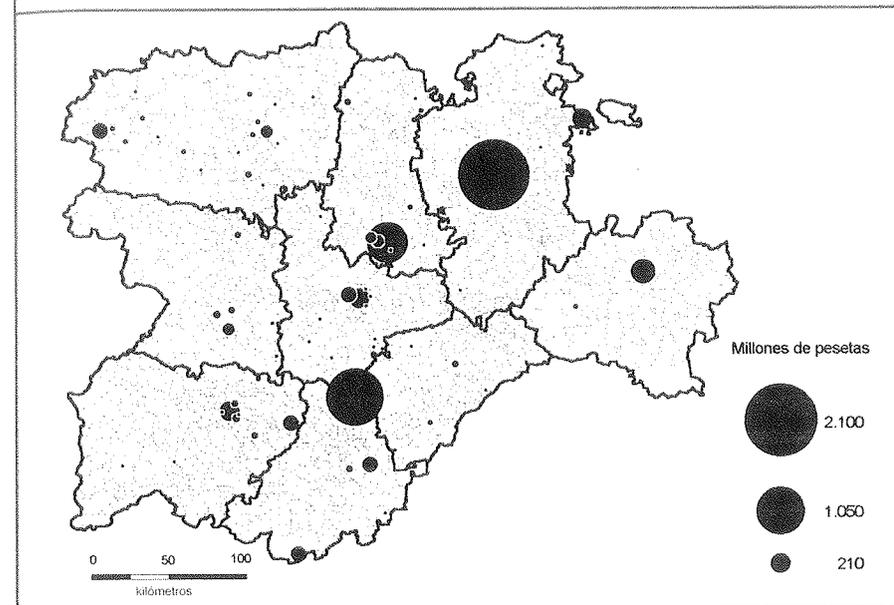
Fuente:

te los últimos años. De esta manera, en los núcleos articulados a lo largo de las vías de comunicación de mayor rango predomina el establecimiento de nuevas factorías (materias plásticas, química, maquinaria, equipo eléctrico y electrónico, auxiliar de automoción) integradas en grupos empresariales de ámbito nacional e internacional que coexisten con la instalación de nuevas empresas de origen local y regional (transformación de la madera y fabricación de muebles, textil-confección, alimentación). El peso de estas últimas se acrecienta considerablemente en los municipios del interior –entre otros, Las Navas del Marqués, Otero de Herreros, Íscar, Pedrajas de San Esteban, Cuéllar, Peñafiel, Torrecaballeros, Carbonero el Mayor, Cantimpalos, Navas de Oro, etc.– en los que comienzan a configurarse áreas de especialización y sistemas productivos locales impulsados por la formación de redes de empresas entre las que se establecen vínculos de subcontratación y colaboración para la realización de acciones conjuntas: comercialización externa, imagen y publicidad, mejora de la calidad, desarrollo de innovaciones, tratamiento de residuos, etc.

Con un nivel de diversificación y complejidad menor, municipios como Pradoluen-go, Belorado y Briviesca han sido escenario de la instalación de nuevas factorías integradas en los sectores agroalimentario, textil-confección y metalúrgico; también destacan algunos núcleos de norte de Palencia como Osorno, Herrera de Pisuegra, Alar del Rey y,

Mapa 9

Inversión industrial en nuevos establecimientos. Castilla y León 1984-1994.
Productos de caucho y materias plásticas



Fuente:

sobre todo, Aguilar de Campoo, asociados a la industria alimentaria en los que, tanto esta actividad como la fabricación de materiales de construcción y algunos productos metálicos han aglutinado un volumen de inversión significativo; una orientación productiva similar se aprecia en las inversiones industriales localizadas en el eje Benavente-La Bañeza-Astorga; mientras que la industria fabricante de componentes del automóvil y material eléctrico ha centrado mayoritariamente los flujos de capital en los municipios sorianos de San Esteban de Gormaz y El Burgo de Osma y Ólvega, municipio éste último donde también sobresale la implantación de nuevos centros de confección textil.

∴ Conclusión

Aunque la participación de Castilla y León en las grandes magnitudes industriales españolas siga ofreciendo un balance modesto, que apenas ha modificado cuantitativamente los valores que tradicionalmente le han caracterizado, no puede decirse, sin embargo, que la industria carezca de responsabilidad directa en la transformación de las estructuras socio-productivas y territoriales de la región. En modo alguno ésta ha quedado al margen de los dinamismos y reajustes que han afectado al conjunto de la industria en España, pese a no estar identificada como uno de los espacios que en mayor medida han protagonizado unos y otros. Sin embargo, como ellos, la región castellano-leonesa se ha visto afectada tanto por los impactos de la crisis y por la reestructuración forzosa de algunas líneas de fabricación más arraigadas como por el impulso de aquellos sectores y empresas mejor adaptados a los desafíos de la competencia y a la lógica imperante de la competitividad.

Desde mediados de los ochenta el proceso de transformación se ha manifestado en toda su complejidad y riqueza de matices hasta cristalizar en un panorama que, sin haber superado por completo muchas de las inercias y atavismos del pasado, ha logrado cristalizar en la configuración de un sistema notablemente renovado, cuyas líneas maestras se perfilan con nitidez cuando se analiza la evolución de la inversión, el crecimiento del comercio exterior o la diversificación productiva, afianzada sobre la base de los ejes de especialización que, poderosamente consolidados, mejor definen sus señas de identidad fabril.

En este proceso no puede ignorarse, finalmente, el alto margen de responsabilidad que concierne a dos factores esenciales: de un lado, el protagonismo de las empresas como los artífices esenciales de la adaptación al cambio, en la que se inscribe tanto los componentes más representativos de un tejido dinámico de pequeñas y medianas empresas como la capacidad de iniciativa de los grandes grupos industriales, españoles y extranjeros, que han desplegado en la región algunas de sus estrategias más ambiciosas, contribuyendo de manera decisiva a la inserción de la Comunidad en el sistema de flujos industriales a gran escala; y, de otro, no es menos importante el esfuerzo desarrollado desde las instancias del poder descentralizado, y en sintonía con el afianzamiento de las Comunidades Autónomas en la ordenación del sistema decisional, a fa-

vor de la puesta en práctica de un amplísimo marco de posibilidades en el que pudiera encontrar respaldo y protección la voluntad emprendedora de los agentes empeñados en asumir los retos –financieros y tecnológicos– que impone el marco concurrencial al que se enfrentan. Sin haber concluido aún el proceso y a sabiendas de los obstáculos que todavía lo entorpecen, bien puede decirse que a finales del siglo XX la Comunidad de Castilla y León ha dado pasos de gran alcance, y es de esperar que irreversibles, en el doble propósito de consolidar su presencia en el mercado único europeo y en el contexto de la economía globalizada.

FUENTES:

- Agencia de Desarrollo Económico de Castilla y León (1997): Apoyo a las Pymes.
- Agencia de Desarrollo Económico: Plan Tecnológico Regional de Castilla y León. Valladolid, Junta de Castilla y León, 81 pp. + anexos
- Anuario Estadístico de Castilla y León. Junta de Castilla y León. Anual.
- Anuario de Castilla y León. Valladolid, Ámbito Ediciones. Edición anual desde 1988.
- Centro para el Desarrollo Tecnológico Industrial (CDTI): Actividades del CDTI de financiación de Proyectos Tecnológicos en Castilla y León. 1993-1997
- Consejo Económico y Social (1997): La creación de empresas en Castilla y León. Consejo Económico y Social. Comunidad de Castilla y León.
- Consejo Económico y Social (1998): Políticas Industriales. Consejo Económico y Social. Comunidad de Castilla y León.
- I.N.E.: Directorio Central de Empresas (DIRCE). Resultados Estadísticos 1996. Tomo I. Datos de Empresas. Tomo II. Datos de Locales.
- I.N.E.: Encuesta Industrial (varios años). Instituto Nacional de Estadística.
- I.N.E. (1998): Encuesta Industrial de Empresas. 1996.
- I.N.E. (1998): Encuesta Industrial de Productos. 1996.
- Ministerio de Industria y Energía: Movimiento Industrial. Registro Industrial

Bibliografía

- ALONSO SANTOS, J. L. et al. (1997): «Aproximación a los espacios emergentes en Castilla y León a partir de la inversión industrial (1989-1992)». *Actas del XV Congreso de Geógrafos Españoles*. Santiago de Compostela, pp. 867-875.
- AZAIS, C. et CORSANI, A. (1998): «Travail, territoire et post-fordisme». *Espaces et Sociétés*. N.º 92/93, pp. 43-66.
- BUSTOS GISBERT, M. L. y PASCUAL RUIZ-VALDEPEÑAS, H. (1995): «La industria en Castilla y León». En BOSQUE, J. y MÉNDEZ, R.: *Cambio industrial y desarrollo regional en España*. Barcelona, Oikos-Tau.
- CARRIERE, J. P. (1998): «L'internationalisation de l'économie et ses impacts territoriaux dans la péninsule ibérique: la localisation des investissements directs étrangers est-elle un facteur de recomposition spatiale?». *Revue d'Economie Régionale et Urbaine*. N.º 2, pp. 231-250.
- FRIAS, J. M. et al. (1998): «Incentivos regionales e industria en Castilla y León. Las políticas de innovación y de pymes». *Economía Industrial*. N.º 312, pp. 105-18.
- HERNÁNDEZ IGLESIAS, C. y DEL OLMO MARTÍNEZ, R. (1994): Investigación y desarrollo en Castilla y León. En *La Estructura Socio-Económica de Castilla y León en la Unión Europea*, pp. 311-392.
- HERNÁNDEZ SÁNCHEZ, A. (1998): «El peso político de Castilla y León en España». *Castilla y León*. Nueve. N.º 300, pp. 25-28.
- HERRERO, L. C. y PEDROSA, R. (1997): «Localización industrial y sistema de ciudades en las regiones interiores de España». *Información Comercial Española*. N.º 762, pp. 155-170.
- JIMÉNEZ RIDRUEJO, Z. (1998): «Evolución de la inversión productiva en Castilla y León». *Castilla y León*. Nueve. N.º 304, pp. 14-19.
- MANERO MIGUEL, F. (1985): *La industria en Castilla y León. Dinámica, caracteres, impacto*. Valladolid, Ámbito, 3.ª ed.
- MANERO MIGUEL, F. (1996): «El territorio como factor clave en las estrategias de desarrollo local». Cuadernos de Aguilar. N.º 18. I.N.E. y Fundación General de la Universidad Autónoma de Madrid.
- QUEVEDO, E.; FRIAS, J. y SÁIZ, L. (1997): «El sector de la automoción en Castilla y León. Flexibilidad de adaptación al cambio». *Economía Industrial*. N.º 315, pp. 101-107.
- SEGARRA, A. y LLOP, M. (1997): «Crecimiento y estructura industrial en las regiones españolas». 1978-1994». *Información Comercial Española*. N.º 762, pp. 125-140.